

criminogénicas: uso indebido de opiáceos, asociado según algunos, a dependencia pasiva y según los psicoanalistas a fijaciones a nivel pregenital del desarrollo psicosexual;⁹⁴ uso de barbitúricos, en personalidades pasivo-dependientes, frecuentemente con síntomas psiquiátricos; uso abusivo de amfetaminas, conexas a trastornos de las personalidades asténicas; aspiración de volátiles y solventes, asociado a deficiente nutrición, etc.

CAPITULO IV

LA ORIENTACION PSICOLOGICA EN CRIMINOLOGIA

1. INTRODUCCION.

Las teorías de orientación psicológica enfatizan determinados aspectos o mecanismos psíquicos en la criminogénesis, con notoria infra-estimación de los aportes biológicos o ambientales. Tal aserto requiere algunas explicaciones o reservas.

Debe decirse, en primer término, que tanto las teorías biológicas como las sociológicas surgidas en la Criminología consideran, en mayor o menor grado, el impacto que en lo psíquico producen determinadas circunstancias somáticas o sociales. No obstante, al apelar **predominantemente** a determinada circunstancia, factor o proceso que se sobre-enfatiza, éste se erige como antecedente casi forzoso de una situación psíquica pro-delito.

$B \rightarrow P \leftarrow S$

Las teorías de orientación psicológica que examinaremos en este Capítulo, a la inversa de las anteriores, magnifican lo ocurrido en la instancia psíquica, a que se otorga **cierta** autarquía frente a lo somático o lo ambiental.

$B \cdot P \cdot S$

Una comparación puede ilustrar fácilmente lo dicho. La Endocrinología Criminal liga cierta disfunción de las glándulas de secreción interna con una vivencia o actitud mental pro-delito: el impacto psíquico se ve así como necesaria ocurrencia de lo que acaeció en el área endocrina. En el Psicoanálisis Criminal, a la inversa, se relaciona determinado "complejo", v. gr., con algún hecho físico o ambiental, mas el énfasis se sitúa en el mecanismo intra-psíquico, en todo lo ocurrido **después** del elemento biológico o social y **dentro** de la instancia subjetiva.

En **cierta medida** puede justificarse el énfasis en lo psíquico. Cual dice Mannheim, en gráfica imagen, el "aparato mental" se alza como un verdadero "transformador" de lo físico y lo social, justificándose la frase de Bernard Glueck, para quien "un factor no es una causa a menos y hasta que no llegue a ser un motivo". El "transformador" puede así potenciar muchas veces la intensidad objetiva de un determinado hecho: la real intensidad de la vivencia dependerá de cómo se percibió el estímulo dada cierta personalidad y a la luz de ciertos mecanismos psicológicos. Todo ello, por cierto, dentro de los límites de un racional relativismo.

⁹⁴ Alfred M. Freedman, Harold Kaplan, Benjamín Sadock -"Compendio de Psiquiatría", Barcelona, Salvat, 1984, págs. 417-418.

Debe decirse, en segundo término, que en forma similar a lo ocurrido en la Bio-Criminología, nuestra disciplina ha recibido una influencia directa o indirecta de diversas corrientes psicológicas e incluso filosóficas que deberemos considerar: algunas han recibido directa aplicación en Criminología, otras sólo han suministrado marcos de referencia generales o iluminado nuevas vías metodológicas.

Algunas de las teorías que se examinarán conciben al delincuente como "anormal": al no encajar tal "anormalidad" entre las entidades nosológicas de la Psiquiatría, en otra parte de esta obra examinaremos los nexos entre patología mental y delito y la mayoría de las proposiciones consideradas se referirán al delincuente "normal".

En la exposición que sigue, por último, dejaremos especial constancia de los aportes de diversas teorías hacia una Criminología Integrativa, la corriente que en nuestro campo nos parece más promisoría.

2. EL PSICOANÁLISIS.

a. Conceptos generales. El pensamiento de Freud.

Sabido es que el Psicoanálisis implica, en sus orígenes, no otra cosa que una herramienta clínico-experimental para el tratamiento de las neurosis; no es menos conocida su evolución hacia extremos que lo presentan como una filosofía, una antropología o incluso una cosmología peculiares. Si múltiples son los textos que apuntan a una finalidad terapéutica, no menos numerosos son los textos que aplican el psicoanálisis a tópicos tan diversos como la religión, la moral, la educación, la libertad, la creación estética y por cierto el delito.

Nuestra exposición considera en primer término el psicoanálisis por dos circunstancias más importantes que el acaecer cronológico. Es la primera, el aporte de la corriente a una visión explicativa más amplia capaz de superar la estrechez del marco lombrosiano, en cierta medida "elitista": mientras la antropología Criminal y sus herederos perciben al criminal como un ser "diverso", el Psicoanálisis estima básicamente anti-sociales a todos los hombres, lleguen o no al "paso al acto". Es la segunda razón el engrandecimiento, por esta teoría, del territorio motivacional: a la luz de esta virtual doctrina existiría -en una enorme cantidad de acciones criminales- una motivación inconsciente muy diversa a la que la sociedad o el mismo delincuente perciben.

No procede mencionar aquí antecedentes biográficos de Sigmund Freud o trazar la evolución de su pensamiento: numerosos son los textos que describen sus vínculos con Breuer (Viena), Charcot (París) y Bernheim (Nancy), las influencias de Goethe y Darwin, la evolución hipnosis-interrogatorio a presión- asociación libre, el progresivo enriquecimiento de su núcleo teórico.

Es del caso, solamente, con mayor atingencia a consideraciones criminológicas posteriores, destacar algunos aspectos del pensamiento de Freud, primero, y de algunos de sus discípulos, después.

De la obra de Freud deben destacarse, para una aplicación a la teoría criminológica, el concepto de inconsciente, la noción de las instancias psíquicas, la tesis de los "mecanismos de defensa del Yo", la teoría de la libido y sus conceptos sobre lucha entre Eros y Tanatos. (5)

a.1. La noción del inconsciente.

No fue Freud, ciertamente, el primero en señalar la influencia en la conducta de elementos psíquicos que no percibimos o que captamos de manera imperfecta. Comentadores de su obra señalan como predecesores a Naudeau, a Kant, a von Hartman, a William; podríamos incluso agregar nosotros a Gabriel Tarde y a Max Nordau. No obstante, correspondió a la "primera escuela de Viena" la gloria de otorgar una mayor organicidad a conceptos en alguna medida anticipados por otros y de subrayar la importancia de estas "fuerzas ciegas" sumidas en nuestros pensamientos, nuestras emociones y sobre todo nuestra conducta. M.V.E.

Cual dice el propio Freud, atribuir al inconsciente una intensa carga de vivencias que reclaman expresarse supone avance desde una Psicología descriptiva y estática hacia una Psicología dinámica. Por si ello fuere poco, esta "Ciencia de las profundidades", propone una "tópica psíquica", al señalar dentro de cuáles sistemas internos se desarrolla un acto psíquico cualquiera.

De acuerdo a dicha tópica ("Metapsicología"), todo acto psíquico comienza por ser inconsciente y puede continuar siéndolo o bien progresar hasta la conciencia, "según tropiece o no con una resistencia". Para Freud, la gran fuerza nutricia del inconsciente está constituida por los instintos, especialmente los sexuales.

Atendida la fuerza de los instintos, no cabe la fuga, ciertamente ineficaz porque no los suprime. Tales instintos, al no realizarse, no tendrían como "destinos" sino la transformación en lo contrario, la orientación contra la propia persona, la regresión y la sublimación.

Especial interés ofrece la **represión**: surgido el acto psíquico en el inconsciente, un mecanismo especial calificado de **censura**, permitirá que el hecho interno pase a una segunda fase o sistema - "preconsciente" (Freud) o "capaz de conciencia" (Breuer)- en que "bajo determinadas condiciones, puede llegar a ser objeto de la conciencia sin que a ello se oponga resistencia especial alguna". "La gravedad del problema se advierte ante el rechazo, por la censura, de ciertos materiales: la representación del instinto se desarrolla más libre y ampliamente cuando ha sido substraída, por la represión, a la influencia consciente. Crece entonces, por así decirlo, en la obscuridad y encuentra formas extremas de expresión, que cuando las traducimos y comunicamos a los neuróticos, tienen que parecerles completamente ajenos a ellos y les atemorizan, reflejando una extraordinaria y peligrosa energía del instinto. Esta engañosa energía del instinto es consecuencia de un ilimitado desarrollo de la fantasía y del estancamiento consecutivo a la negación de la satisfacción".⁹⁵ La esencia de la represión, así -con sus obvios peligros resultantes- "no consiste en suprimir y destruir una idea que representa al instinto, sino en impedirle hacerse consciente". **LAENCIA -**

a.2. Las instancias psíquicas.

Años después de subrayar la existencia y dinamismo del inconsciente, elabora Freud su conocida noción de las tres capas o instancias de la mente -Ello, Yo y Super-Yo- que le permite explicar, con agudeza, diversos conflictos intra-psíquicos del ser humano. Esta verdadera "topografía mental" (Foulkes) nada tiene que ver, cual aclara el autor, con localidades anatómicas -"de momento"- refiriéndose sólo a "regiones del aparato anímico".

De estas instancias, ontogénicamente la primera en aparecer es el **Ello**: permanentemente inconsciente, en el límite entre lo somático y lo psíquico, es una instancia instintiva, "psicoide", regida por el **principio del placer**, que urge constantemente por gratificaciones inmediatas.

⁹⁵ Sigmund Freud -"La represión", en Obras Completas, Madrid, Biblioteca Nueva, 1973 (tercera ed.), Vol. II, pág. 2055.

El **Yo**, ontogénicamente posterior, es en gran medida consciente, aunque una parte posea profundas raíces inconscientes. El Yo -gobernado por el **principio de la realidad**- supone un relativo control de las fuerzas del Ello. "El Yo representa lo que pudiéramos llamar la razón o la reflexión, opuestamente al Ello, que contiene las pasiones".

La tercera instancia -que en el fondo agudiza los conflictos surgidos entre el Ello y el Yo- aparece constituida por el **Super-Yo** o instancia moral del individuo, regida por el **principio del deber**. Esta instancia supone una diferenciación dentro del mismo Yo, aunque "presenta una conexión menos firme con la conciencia":⁹⁶ al "sumergirse" en el inconsciente, cual expresa Mira y López "desde allí tortura a la parte consciente del yo".⁹⁷ La génesis de este Super-Yo es vinculada por Freud con la liquidación o superación del conocido complejo de Edipo: "... y este elevado ser es el **ideal del Yo o Super-Yo**, representación de la relación del sujeto con sus progenitores. Cuando niños, hemos conocido, admirado y temido a tales seres elevados, y luego los hemos acogido en nosotros mismos".⁹⁸

Interesa decir que el Super-Yo puede no coincidir, en su esencia, con las pautas morales generales de la comunidad o con las exhibidas por los propios genitores: él exhibe, a veces, una mayor rigidez o severidad o incluso tiranía. En la explicación psicoanalítica, tal circunstancia se atribuye a frecuentes frustraciones del niño provocadas a menudo por los propios padres: al percibir como frustradores personas a quienes ama, vuelve la fuerza agresiva compensadora contra sí y la "refugia" en el Super-Yo. La conciencia recibe por ello una doble carga de agresión: la que proviene del padre y la que se dirige hacia el padre.

La existencia de estas tres instancias -y de los tres principios mencionados- da origen en el esquema psicoanalítico a permanente y agudo conflicto.

Tales conflictos, en la sistematización del profesor español recién citado, pueden situarse: a) entre los deseos (del Ello) y las exigencias del mundo social, lo que supone lucha entre los principios del placer y de la realidad; b) intrapsíquicamente en

⁹⁶ Freud -"El Yo y el Ello", en Obras Completas, cit., Vol. III, pág. 2708.

⁹⁷ Emilio Mira y López -"Doctrinas Psicoanalíticas", Buenos Aires, Kapelusz, 1963, pág. 33.

⁹⁸ Sigmund Freud -"El Yo y el Ello", cit., en Obras Completas, Vol. III, pág. 2714.

el propio Yo, con resultado de deseos contrapuestos que pueden provocar ambivalencia; c) entre el Yo y el Super-Yo, como fruto de la lucha entre el ser y el deber ser.

Puede agregarse que tales conflictos se presentan tanto **antes** como **después** de determinadas acciones, que el drama puede darse tanto **asociado a la no satisfacción** como a la **satisfacción** del instinto y que sólo en ciertos casos, merced a la acción de los llamados mecanismos de defensa del Yo, pueden evitarse la vivencia de culpa, la angustia, el cuadro psiconeurótico o, cual se verá más tarde, el propio delito.

Cual se ha visto, el conflicto será menor en la medida en que el complejo de Edipo se liquide satisfactoriamente y el Super-Yo adquiera una solidez aceptable y sana. La asimilación de tal código normativo es denominada **introyección** en la terminología psicoanalítica.

a.3. Los mecanismos de defensa del Yo.

En su lucha contra el Ello, contra los otros Yo, contra el Super-Yo y contra las frustraciones que nacen de la realidad, el Yo apela a diversos mecanismos de defensa, fuera de la aludida y clásica represión o rechazo de contenidos molestos o traumáticos. Los psicoanalistas han llegado a concebir hasta catorce mecanismos de defensa que -descartados algunos no particularmente singulares- llegan a ocho en la opinión de Franz Alexander. Son ellos:

a) La represión. Este mecanismo implica la desaparición del campo de la conciencia, mediante un olvido forzado, de todos los contenidos psíquicos molestos, traumáticos o angustiosos. El Yo olvida, mediante esta técnica, hechos que lesionaron su prestancia o sus aspiraciones, que supusieron un gran impacto emocional o que se vinculan con acontecimientos grandemente temidos. ~~NO ES LUMINACIÓN.~~

b) La racionalización. Este mecanismo -cual acota Miracorreponde cabalmente al proceso que Claparède denominó, en 1910, "función de auto-justificación": no implica, sino un proceso intelectual mediante el cual el sujeto busca motivos que -aparentemente- justifican con claridad su comportamiento. Obviamente, el sujeto exagera la entidad de los argumentos empleados para tranquilizar su conciencia. El proceso opera casi siempre "a posteriori", advirtiéndose así diverso de la "neutralización" -anterior al hecho- que mencionan Sykes y Matza en una teoría de vasta difusión moderna.

c) La introyección o internalización. Este mecanismo permite que el sujeto supere el odio o el miedo experimentados ante cierto sujeto, objeto o patrón de conducta "fundiéndolos" en su Yo individual. El psicoanálisis ortodoxo mira este proceso como fundamental, toda vez que él permitiría la superación del complejo de Edipo: el padre odiado al internalizarse en el hijo pasaría a formar parte de éste, que así adquiere su Super-Yo.

d) La proyección. Mediante esta técnica el Yo se exculpa de determinados contenidos traumáticos acusando a otros u otros como generadores de la vivencia: mediante ella pasamos de victimarios a víctimas y nuestras acciones asumen calidad de meras respuestas a una provocación. Fue sin duda Freud el primero en señalar la importancia de este mecanismo defensivo.

e) La formación reactiva. Mediante esta técnica, el Yo supera contenidos que lo angustian "fingiendo" que le son ajenos y actuando -o "sobre-actuando"- contra ellos con excesiva intensidad. Ejemplos se hallarían, v.gr., en una homosexualidad latente, que da origen a una fuerte condena social de tal conducta. El mecanismo, muy empleado por Adler -compensación, sobre-compensación- aparece también en las teorías criminológicas de Albert K. Cohen sobre delincuencia juvenil.⁹⁹

f) La negación. En ocasiones, cierta meta se percibe claramente inalcanzable o bien el "precio" psicológico de ella es estimado demasiado alto. Tal conflicto interno puede solucionarse, sólo hasta cierto extremo, si el sujeto se niega a sí mismo un fuerte interés en el objeto. Decimos "hasta cierto extremo" porque la propia vehemencia con que es negado el objeto, deja advertir -subliminalmente- que la pulsión hacia él no ha sido extinguida.

g) La realización imaginaria. Gran número de deseos irrealizables -por imposibilidad física o por reproches éticos- hallan cierta canalización en el plano del "soñar despiertos". El sujeto goza con la realización imaginaria y posee, a la vez, la posibilidad de retornar al plano de la realidad en el instante necesario. La frase de Platón "los hombres buenos son aquellos que sólo sueñan lo que los malos realizan" puede implicar tanto el onirismo como este peculiar sueño de la vigilia.

⁹⁹ Véase, en especial, Albert K. Cohen -"Deviance and Control", Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice-Hall Inc., 1966. En nuestro volumen "Criminología. Material Complementario de Lectura", Escuela de Derecho, Universidad de Chile, mimeo, 1982, incluimos traducción del Capítulo VI de esta obra, titulado "La conducta desviada como mecanismo de defensa".

h) El auto-castigo. Mediante este mecanismo, el sujeto se libra de la vivencia de culpa provocándose un sufrimiento que equilibra o compensa el daño que él provocó o que cree provocó. Freud postula en sus escritos que la comisión de acciones delictivas -y el consecuente castigo- puede suponer un recurso expiatorio destinado a liberar de vivencias de culpa por delito más grave.

Algunos autores complementan, aún, la anterior serie de mecanismos. Se agregan, por ejemplo: la **conversión** y la **regresión** -que algunos rechazan como tales- y también el **desplazamiento**, que permite que la energía del impulso reprimido se descargue en una meta aceptable para el Super-Yo: trataríase de la **sublimación** en el caso de metas de alto contenido valórico (el Arte, v.gr.).

a.4. La teoría de la libido.

Uno de los aspectos más polémicos del pensamiento freudiano es, sin duda, el del énfasis que se atribuye a las pulsiones sexuales: ellas se perciben incluso en "la primera infancia" y se hallarían en el origen de todos los cuadros neuróticos.

«La energía psíquica que rige la vida sexual» recibe de Freud el nombre de libido.

La libido -ángulo de la teoría que merece los más ácidos ataques- experimenta una evolución desde la primera infancia hasta la adultez. Se postulan así como fases:

a) Una **etapa de libido oral**, en que la boca aparece como primer centro del placer sexual. Escribe Freud: "Viendo a un niño que ha saciado su apetito y que se retira del pecho de la madre con las mejillas enrojecidas y una bienaventurada sonrisa, para caer en seguida en un profundo sueño, hemos de reconocer en este cuadro el modelo y la expresión de la satisfacción sexual que el sujeto conocerá más tarde";

b) Una **etapa de libido anal**: al iniciarse el segundo año de vida y sobre todo durante éste y el tercero, la libido se desplaza hacia el extremo inferior del tubo digestivo y halla en éste la "zona erógena" o centro del placer sexual;

c) Una **fase narcisista**, en el hombre fálica, de los tres a los cinco años: actúa aquí el sentido de la vista, que se aplica a la

contemplación de los genitales actuando el cuerpo como objeto sexual; en el ámbito afectivo surgen el complejo de Edipo y su homólogo, el complejo de Electra, que se superarán, en el sujeto normal, al final de la fase;

d) Una **fase de latencia**: desde los cinco años hasta la pubertad, en que el niño aplica sus inquietudes sexuales (Freud, entre sus muchas ilustraciones mitológicas alude al "enigma de la esfinge"), a preguntas sobre su nacimiento, sobre diferencias anatómicas entre el hombre y la mujer, y otros tópicos similares. En esta etapa surgirían graves luchas interiores conexas al "complejo de castración" y a la "envidia por el pene";

e) Una **fase onanista** y luego una **fase hetero-erótica**: en la pubertad, los instintos parciales se subordinan al genital y la libido se concentra en los órganos sexuales ya maduros; la fuerza creciente de la libido permite superar la orientación masturbatoria hacia el propio cuerpo y se dirige luego hacia el exterior, hacia otro sujeto, hacia el matiz de la relación sexual adulta.

Interesa señalar que en el pensamiento de Freud diversas circunstancias -la constitución, la precocidad sexual espontánea, la intensidad de la "adherencia", la excitación del instinto por influencias exteriores, etc., pueden perturbar el desarrollo libídico dando origen a fijaciones o incluso a regresiones.

De estas fijaciones y regresiones provendrán peculiaridades del carácter o patologías de mayor o menor entidad. A resultados similares conducirá la no superación de complejos, cuales el de Edipo y el de Diana o de castración o de envidia ante la no posesión de pene.

Fijaciones orales existirían así, en el trasfondo del alcoholismo y la depresión.

Las **fijaciones de carácter anal** explicarían la "obstinación, la economía y el orden" (Freud), los cuadros obsesivos y compulsivos, el sado-masochismo.

De **fijaciones fálicas** provendrían las neurosis de angustia, la histeria.

Cabría a este respecto recordar una sabia pregunta de López Ibor: ¿Dependen las características psíquicas de la fijación anal de la libido?, o ¿no será que ambos grupos de fenómenos derivan de un fondo común, prendido en la constitución del enfermo?

En cuanto atañe, ahora bien, a la extrema sobrevaloración de lo sexual en el pensamiento freudiano, ciertamente proceden múltiples reservas.

Tal orientación pansexual del psicoanálisis ortodoxo es comprensible suscitara, en tiempos de Freud, intensos y apasionados ataques. En el vigor de la polémica no faltaron discípulos que exageraran aún más los conceptos del maestro.

Uno de los más fieles adláteres de Freud -Theodor Reik- calificó así a la teoría de la libido como "fuente de los mayores y más incomprensibles errores de toda la obra freudiana".

En el otro extremo, otro seguidor de Freud -Wilhelm Reich- exageró aún la teoría de la libido, al crear la noción de "orgona" o energía sexual universal.

Observadores más serenos asocian el elogio y la reserva.

Así López Ibor, que precisa cuán luminosa fue la genial crudeza de Freud en el pudibundo mundo victoriano, aprecia como decisiva en la formación de la personalidad la sexualidad puberal -no la anterior- y critica fuertemente la confusión entre la sexualidad y la "erótica", que sin duda, "más allá del principio del placer", subraya un ansia de totalidad.

Otro español -Mira y López- no escatima al psicoanálisis "un apreciable caudal de potencialidades no solamente explicativas sino curativas":¹⁰⁰ al examinar la teoría de la libido asocia sus fuertes reservas a las que hoy formulan "aquellos que se titulan freudianos" y cree que Freud fue demasiado lejos al considerar toda satisfacción infantil como erótica o más precisamente auto-erótica.

¹⁰⁰ Mira y López -"Doctrinas Psicoanalíticas" cit., pág. XIV.

a.5. El Eros y el Tanatos.

El último postulado freudiano de interés criminológico aparece constituido por la permanente unión -y lucha- de Eros contra Tanatos, del Amor frente a la Muerte.

La unidad Amor-Muerte aparece en la obra de Freud, por vez primera, en su interpretación del "Mercader de Venecia" (1913) y de "El Rey Lear" de Shakespeare. En ambas obras, según el autor vienés, significativamente, aunque bajo ropajes muy diversos, la elección entre tres mujeres -madre, esposa, muerte- favorece a la última.

Un mayor fundamento teórico de la tesis aparece en una obra posterior, "Más allá del principio del placer", de 1920.

La idea freudiana primitiva de una lucha entre los principios del placer -natural e innato- y de la realidad social y adquirida aparece así substituida por la pugna más violenta entre Amor y Muerte.

"Civilización y sus descontentos", otorgará una amarga coincidencia con Nietzsche: en la batalla Tánatos tiende a ser el vencedor y la vida no es otra cosa "que una loca carrera hacia la muerte".

La tesis viene a implicar, en último término, una raíz claramente biológica -congénita, innata- de la agresividad, que se hallaría subyacente en todos los seres, con una acepción de "destrutividad" explícita y concreta. Al postulado se adscribe brillantemente, cual veremos, Karl Menninger. Otros, como Adler, según se dirá, destacan en el ser humano impulsos constructivos y generosos y confían en que los mecanismos agresivos canalicen su potencial destructivo en energía creadora. Dos conocidos estudiosos del comportamiento violento -Wolfgang y Ferracuti- si bien destacan la tesis como interesante enfoque para la investigación -insuficiente o tautológica hasta el momento- expresan que la refutación fundamental se basa "en que no hay ninguna explicación biológicamente aceptable a favor de semejantes impulsos de "agresividad innata" y en que tampoco se ha confirmado su existencia en los numerosos y cuidadosamente controlados y verificados estudios del comportamiento animal. Ciertamente hallamos prueba de mecanismos

fisiológicos que rigen las inclinaciones a la lucha, pero estos mecanismos tienen que ser estimulados por agentes del medio ambiente exterior".

b. El pensamiento de Adler.

Uno de los más brillantes discípulos disidentes de Freud es Alfred Adler (1870-1937) cuyo pensamiento aparece expuesto en numerosas obras entre las cuales destacan "El carácter nervioso" (1912) -su obra fundamental- "Estudio sobre las minusvalías orgánicas y su compensación psíquica" (1927), "La neurosis compulsiva" (1931), "El conocimiento del hombre", "El sentido de la vida", "Práctica y teoría de la Psicología individual".

La conducta humana, para Adler, aparece impregnada de **finalismo**. Cual escribe en "El conocimiento del hombre", "...la vida del alma humana está determinada por un objetivo. Ningún hombre puede pensar, sentir, desear, ni soñar sin que todo esté determinado, condicionado, limitado, seleccionado, dirigido por un objetivo". Tal visión teleológica es aún más lata en "El sentido de la vida": el niño, en un momento en que aún no posee un lenguaje adecuado ni unos conceptos suficientes, se impondría una "ley invariable de conducta para toda su existencia" y se formaría un **estilo de vida**, una opinión frente a los problemas o una ley de conducta que determina, en la adultez, "todo su pensar, sentir y actuar".

El estilo de vida influiría en la conducta, sobre todo al entregarnos un prisma particular para contemplar todo cuanto acaece.

El estilo de vida aparecería precozmente y los ejemplos que corroboran la tesis lo demostrarían: las minusvalías digestivas en la primera infancia motivarían una constante preocupación por los alimentos y posteriormente por el dinero, los excesivos mimos maternos llevarían a estimar que "todo debe ser hecho por los demás" y la creencia de ser postergado o no querido a una actitud pesimista de abandono o bien a una ambición enfermiza de superar a todo el mundo.

1. El punto de partida, en el análisis adleriano, supone el reconocimiento, en todos los seres, de una **tendencia hacia la**

perfección, claramente impregnada de la "voluntad de poder o de dominio" de Nietzsche y Schopenhauer que Adler menciona explícitamente en sus obras. Tal impulso vital, a poco de recorrerse el mundo, se estrella con obstáculos personales y ambientales que dan origen a un **sentimiento de minusvalía o de inferioridad**: el sufrimiento que éste crea halla no obstante en el sujeto una actitud de **protesta viril**, que alimenta la ira. El proceso es común a todos: "ser hombre -afirma el autor- quiere decir poseer un sentimiento de inferioridad (de minusvalía) que nos empuja continuamente hacia su superación".

3. También, como elemento básico de los seres humanos, se erige junto a los anteriores un **sentimiento de comunidad**, variable en intensidad, que entrega solidaridad y capacidad de colaboración. Sobre la base de impresiones subjetivas y guiado por éxitos y fracasos, el niño se trazaría "el camino, el objetivo y la imagen de una cúspide proyectada hacia el porvenir".

Complejo "Tumulto Cénico".

El objetivo de la tendencia a la superioridad, la intensidad de la conciencia de inferioridad y el grado del sentimiento de comunidad determinarían, en el adulto, respuestas adecuadas o inadecuadas ante las realidades de la vida. Si el sentimiento de comunidad es escaso, se acentuaría el sentimiento de inferioridad, estructurándose el "complejo de inferioridad", con diversos fenómenos expresivos, somáticos o anímicos. "La incansable tendencia hacia la superioridad intenta encubrir este complejo por otro, el **complejo de superioridad**, que tiende siempre hacia el mero fingimiento de una superioridad personal fuera de la órbita del sentimiento de comunidad".¹⁰¹

2. La tendencia hacia la perfección, el sentimiento de inferioridad y el sentimiento de comunidad se erigen así como los pilares de la Psicología Individual. De su encuentro, de su diversa intensidad y de la variada importancia de los obstáculos personales y ambientales, han de surgir conflictos que el sujeto solucionará efectiva o aparentemente. La solución normal implicará un mecanismo de **compensación**, que hace apelar -funcional, útilmente- a una mayor dosis de energía: "... bajo la opresión de la pequeñez, de la debilidad, del sentimiento de inferioridad, procura el alma con violentos esfuerzos sobrepo-

¹⁰¹ Alfred Adler -"El sentido de la vida", Barcelona, Luis Miracle Editor, 1935, pág. 32.

nerse a tal sentimiento y suprimirlo".¹⁰² La solución anormal se asociará a un sentimiento de inferioridad demasiado "deprimente": por vía de la **sobre-compensación**, se llegará demasiado lejos, hasta un "grado morboso de dominio y superioridad".

Tal sobre-compensación a que alude frecuentemente la psicología adleriana, corresponde en el fondo, al mecanismo de defensa de la **formación reactiva**, mencionado precedentemente.

Los débiles llegarían, en la vida, a una diversidad de **actos erróneos**, tales como el actuar neurótico, el suicidio, la toxicomanía o el delito. El neurótico, ante los problemas de la vida optaría por la "retirada", por el alejamiento del conflicto: tal técnica, en un "verdadero acto creador", que "tiende siempre de algún modo hacia la superioridad",¹⁰³ "salvaguada al individuo del aniquilamiento de su vanidad y de su orgullo".¹⁰⁴ En el criminal también existirían fuertes complejos de inferioridad conexos a diversidad de fracasos: a diferencia del neurótico, se forjaría en él un estilo de vida en que acciones "beligerantes" aseguran el objetivo de poder.

La Psicología adleriana, cual señalan diversos comentadores, posee sin duda un acento más optimista que el Psicoanálisis freudiano.

Si bien Adler, en efecto, toma de Freud el principio del determinismo psíquico -nada en nuestro psiquismo acaece porque sí- la Psicología individual insiste no en la muerte como deseo último, sino en el ansia de poder y en el imperio de la perfección, consciente o inconscientemente anhelada. Por otra parte, Adler declara que la suya es una psicología "de posición" y no de "disposición", dándonos así sin duda una mayor posibilidad de cambio: "No existe órgano alguno en cualquier estado en que se encuentre, que obligue al individuo a una conducta determinada".¹⁰⁵ Frente al interés freudiano por las causas, por el "por qué", Adler declara su preocupación por

¹⁰² Alfred Adler -"Conocimiento del hombre", Santiago, Ediciones Nueva Era, sin año, pág. 68.

¹⁰³ Adler -"El sentido de la vida" cit., pág. 110.

¹⁰⁴ Adler -"El sentido de la vida" cit., págs. 143-144.

¹⁰⁵ Adler -"Conocimiento del hombre" cit., pág. 162.

el "para qué" y por el futuro y, admitiendo explícitamente la posibilidad de corregir los estilos de vida, su psicología adopta características estimulantes y pedagógicas.

pm ori / pm ori.

Pese a tales virtudes de esta posición teórica -que en alguna medida contribuye a nuestra personal visión del problema del delito- no se han escatimado críticas a las proposiciones de Adler.

El propio optimismo, ya citado, no es ciertamente compartido por todos. Si no hay diferencias congénitas entre los hombres, ya que toda diferencia puede ser compensada -todo es un problema de educación- se estaría otorgando al médico y al pedagogo, al decir de López Ibor, un optimismo de gran eficacia aunque de falsa base teórica.

Se expresa también que Adler ha tomado de Nietzsche -en la voluntad de poderío- sólo un aspecto, pecando de unilateral al **desvalorizar** los elementos naturales e irracionales del hombre. El sentimiento de comunidad aparece así racional, guiado sólo por intereses comunes, sin supeditarse a ideales religiosos o éticos, carente de una aspiración a niveles trascendentes.

Desde un ángulo más propiamente psicológico, se ha afirmado que las proposiciones de Adler apelan en exceso a los aspectos racionales del individuo (Fromm) y que empequeñecen en demasía (Flugel) la riqueza de la aproximación psicoanalítica, sobre-simplificando fenómenos en extremo complejos. La crítica -al igual que la orientada a la falta de explicación sobre triunfos y fracasos últimos- parece en cierta cuota fundada: en nuestro **inconsciente parecería haber más**, tal vez, que afán de poder, conciencia de inferioridad y sentimiento comunitario.

c. El pensamiento de Jung.

Otro célebre discípulo disidente de Freud es K. Gustav Jung (1875 -1961) que a la inversa de Adler, a quien algunos reprochan cierta superficialidad y esquematismo en los conceptos, impregna sus obras de nociones de fuerte complejidad y, a veces, muy difícil acceso.

Los comentaristas advierten en la obra de Jung varias fases, que en alguna medida poseen una base cronológica.

Así, se menciona una **etapa psicoanalítica**: en primer término en ella, aún bajo una clara influencia de Freud y de sus maestros, Jung, no obstante, es capaz de entregar aportes fuertemente personales e innovadores. Es uno de estos aportes el estudio de la enfermedad mental desde una perspectiva psicológica, aplicando a él los puntos de vista que usara Freud para la interpretación de los sueños.

Otro aporte de Jung, de esta época, es su tentativa de conciliación del psicoanálisis y la psicología experimental, tendencias que a comienzos del siglo XX se demostraran, recíprocamente, una fuerte hostilidad. Ha de servirse, en tal empresa, de la psicología asociacionista, que en aquella época fuera el fundamento teórico de la experimentación en esta materia y del método de la asociación libre empleado por Freud.

Un instrumento conocido como prueba de "Abraham-Jung-Rosanoff" o de las "asociaciones determinadas" o de "las palabras-estímulo" hasta hoy presta muy válidos servicios en diversas áreas, entre ellas la de la Psicología del testimonio.

Interesa indicar que para Jung en la delimitación del tipo individual que permite la citada prueba, fuera de las diferencias personales entre sujetos -que pueden multiplicarse- habrá una cierta consistencia -como grupo- entre los individuos que se agrupan en los extremos del continuo introversión-extraversión en que apoya su Psicología analítica de esta primera época.

Esta noción de tipos **introvertido** y **extravertido** -extremos de un continuo- es bastante más compleja, en Jung, de lo que habitualmente por ella se entiende. Para él, todo individuo posee ambos mecanismos y sólo el predominio de uno de ellos constituye el tipo.

Lo escrito puede hacer creer que la tipología de introvertidos y extrovertidos de Jung puede adquirir extremo interés instrumental, incluso en el área de la Criminología en que, por ejemplo, H.J. Eysenck la ha empleado tanto en la etiología del comportamiento delictivo como en el área del tratamiento.

En este sentido existe un problema, no obstante, ligado a la propia construcción de dicha tipología. El consiste en que la introversión-extraversión es postulada como un continuo (en que obviamente sólo son tipos puros los de los extremos), que frente a tales tipos actitudinales hay tipos funcionales (derivados de las funciones de pensar, sentir, intuir y percibir), que cabe otra subdivisión con acuerdo a funciones secundarias o "cofunciones" y que aludiéndose permanentemente por Jung a "inevitable complementariedad", "relación compensatoria", "autoregulación", armonía de contrarios, en suma, se postula que en cada sujeto coexisten (consciente, inconsciente personal) introversión y extraversión. "No es de sorprender, por lo tanto, que mientras las palabras "extravertido" e "introvertido", han alcanzado categoría en los diccionarios y son hoy términos de abuso cotidiano en los círculos cultos, las combinaciones más complicadas de la caracterología junguiana han caído en suelo estéril. A pesar de la alquimia, un error no puede rectificarse multiplicando sus partes".

Una segunda fase en el pensamiento de Jung es la que Mira y López denomina de **estudio de los símbolos y transformaciones de la libido**.

En este aspecto, al decir de sus seguidores, Jung rechaza la "rigidez interpretativa" de Freud, que condujera al sabio vienés a advertir problemas y simbolismos sexuales por doquiera.

La libido es -para el autor suizo- algo mucho más amplio, muy cercano a impulsa o energía orientadoras, en el sentido del "élan vital" de Henri Bergson.

Así, en la obra de 1912 "Transformaciones y símbolos de la libido", aparecida en alemán en 1912, se postula una evolución de tal energía en etapas bastante diversas de las propuestas por Freud.

"Es de notar que en el límite entre la fase presexual y la prepuberal, Jung admite la fijación de los hijos hacia los progenitores de sexo contrario, mas no le da una explicación sexual sino, como Adler, acepta que tiene el carácter posesivo y reincorporativo":¹⁰⁶ el matiz entre ambos discípulos de Freud

¹⁰⁶ Werner Wolff -"Introducción a la Psicología", México, Fondo de Cultura, 1970, pág. 290.

supondría según Wolff, en Adler una búsqueda del poder, una defensa de la acción coercitiva del padre del mismo sexo; en Jung, en cambio, el niño buscaría sólo consuelo, afecto, reposo, una especie de "nirvana fetal".

Si tal concepto tranquiliza a algunos, escandalizados por el "pan-sexualismo" freudiano, dista mucho de agradar, en cambio, a los discípulos más ortodoxos del creador del Psicoanálisis. Es el caso del muy conocido autor británico Edward Glover, para quien la teoría de la energía psíquica implica "una gran retirada hacia la psicología del consciente", en otras palabras una deserción de los puntos de vista psicodinámicos. Para Glover, en alusión a las teorías de Freud, "esta concepción dualista de las fuerzas instintivas primarias había estado siempre implícita en el concepto de conflicto" y, como contraste, en la tesis de Jung el "élan vital monista oscila entre los arquetipos y la tarea de la vida consciente", "...poco hay que diferencie la libido inconsciente junguiana de los "sentimientos", caballo de batalla emocional de los psicólogos académicos".¹⁰⁷

Una tercera etapa del pensamiento de Jung es la dedicada a la elaboración y presentación de su tesis sobre el **inconsciente colectivo o arcaico**. En esta fase creadora, Jung reduce entidad, sin duda, al inconsciente personal freudiano. Para el autor vienés, tal "región" psíquica se nutre sobre todo de materiales reprimidos o rechazados por la censura en razón de su amorabilidad o antisocialidad. Jung cree, en cambio, que este inconsciente personal se forma en virtud de la simple unilateralidad del desarrollo personal, lo que implica reducción de sus materiales destructivos o demoníacos, mirar esta zona como un acervo de posibilidades que se descuidaron u olvidaron y percibir algunas de ellas como altamente positivas.

Célebre, discutida y discutible es la noción junguiana del inconsciente colectivo, que integrarían verdaderos patrones heredados, no aprendidos, de pensamiento y de conducta y que el individuo a veces puede entrever mediante sueños, ensueños, fantasías, momentos de "revelación" o situaciones de crisis emocional generalizada, casos en los cuales aparecerán ante él uno o más de sus arquetipos, "presencias eternas" o "imágenes arcaicas".

¹⁰⁷ Edward Glover - "Freud o Jung", Buenos Aires, Editorial Nova, 1951, págs. 62-63; 71.

4. La última fase del pensamiento junguiano que procede mencionar en nuestro texto es la **de desarrollo del concepto de individuación**.

"La finalidad de la individuación -advierde Jung- no es otra que la de liberar el yo-mismo, por un lado, de los envoltorios postizos de la "persona" y, por otro, del poder sugestivo de las imágenes inconscientes". "Persona", por su parte, ha sido definida como "compromiso entre el individuo y la sociedad, referente al papel que ha de desempeñar por el hecho de tener un nombre, adquirir un título o desempeñar un cargo",¹⁰⁸ esto es como una apariencia, una realidad secundaria del sujeto. El corolario es, así, que "individuación significa conversión en individuo y, si por individualidad entendemos nuestra más íntima particularidad o singularidad última e incomparable, conversión en el yo-mismo. Por lo tanto, "individuación" podría traducirse también por "autificación" (Verselbstung) o por realización del yo mismo (Selbsverwirklichung)".

d. Otros autores de orientación psicoanalítica.

Sabido es que las doctrinas de Freud -con la excepción de su impacto en algunos pequeños círculos- despertaron en su patria y en Europa profunda resistencia. La reunión de la Sociedad Médica de Viena, de 1819, que rechaza su trabajo es sólo el inicio de un período de trabajo solitario de casi diez años. En divulgada anécdota, el maestro vienés califica como "primer reconocimiento oficial", con notoria amargura, una nota del Servicio de Impuestos que lo "invita" a declarar sus ingresos profesionales.

Desde 1902, unos pocos interesados en el psicoanálisis empiezan a estudiar su técnica bajo el estímulo directo de Freud y poco después se constituye en Zürich un pequeño grupo de discípulos que integran Bleuler, Jung y Eitington. 1907 marca ya una precoz disidencia, al subrayar Adler su noción del "sentimiento de inferioridad". Más tardía ha de ser la rebelión de Jung, que en los últimos años es asistente jefe de la Clínica Burghölzli, que dirige Eugen Bleuler.

¹⁰⁸ C.G. Jung - "El Yo y el inconsciente", Barcelona, Luis Miracle, 1936, págs. 127 y 95.

El psicoanálisis continúa los años siguientes como actividad de grupos pequeños y entusiastas, siendo claramente ignorado por Clínicas y Universidades. En 1908 es celebrado en Salzburgo el primer Congreso internacional de Psicoanálisis y en 1910 se crea la Asociación Psicoanalítica Internacional que preside Jung -filiales en Viena, Zürich y Berlín- hasta 1912, año en que renuncia a raíz de sus controversias teóricas con Freud.

En 1920, gracias en especial a los esfuerzos de Karl Abraham, es creado el instituto Psicoanalítico de Berlín, centro docente que ha de ser seguido por homólogos de Viena, Londres y Budapest.

La reserva oficial ha de transformarse en franco rechazo - fines de la década del 20- bajo el imperio de circunstancias muy conocidas y que, al llegar Hitler al poder en 1933, han de significar que los libros de Freud sean quemados y que gran número de analistas distinguidos deba abandonar Austria y Alemania.

La tierra prometida, desde este respecto, ha de ser Estados Unidos, con la gran excepción de Freud que se trasladó a Inglaterra.

En la cada vez más amplia diseminación del pensamiento freudiano en estas tierras han de participar con entusiasmo los dos primeros psicoanalistas de Norte América: Abraham Brill, de Nueva York, que abraza la causa en Viena y se erige en virtual "misionero" de la doctrina; Ernest Jones, de Toronto, que años más tarde llega a ser el biógrafo oficial de Freud.

La "doctrina" psicoanalítica escapa, en especial en los Estados Unidos, a su origen terapéutico, penetrando en las áreas de la sociología, la pedagogía y la antropología, llegando a erigirse en núcleo central de vastas áreas teóricas.

En Europa, en cambio, con ciertas excepciones, se mantiene la reserva ante el movimiento. La "Psiquiatría" de Bumke, v.gr., no menciona al psicoanálisis y Eysenck, en Inglaterra, emite sobre él burlesca crítica.

Mencionaremos a continuación, algunos aportes de psicoanalistas al problema del delito.

e. Aplicaciones de la teoría psicoanalítica en Criminología.

e.1. Algunos conceptos de Freud.

Las proposiciones freudianas, originalmente vinculadas con la Medicina, se extendieron en su época de madurez hasta muy diversos territorios de la ciencia y la filosofía, pretendiendo otorgar una muy peculiar visión del mundo. En ésta tan amplia tesitura las alusiones a delito, delincuente o pena, son no obstante, sólo incidentales o ilustrativas y no aspiran a erigirse en una teoría criminológica específica, que en cambio elaborarán, posteriormente, algunos de los discípulos.

Las bases de la visión psicoanalítica del delito se encuentran, sin embargo, en la propia obra del autor vienés. Podemos destacar así:

a. Consideración del hombre como de naturaleza esencialmente antisocial. Para Freud todos los seres humanos llegan a la vida con instintos inmorales y antisociales, que mantienen con escaso control durante muchos años. Son frecuentes sus alusiones a la perversidad polimorfa que en lo sexual revela el niño, a la crueldad que forma parte del carácter infantil, a su total carencia de pudor, a la relación profundamente negativa con el padre del mismo sexo que nutre el complejo de Edipo, a sus deseos incestuosos y sádicos, etc..

Freud es escéptico frente a un presunto instinto gregario: en "Totem y Tabú" y "Psicología de las masas y análisis del Yo", conecta el origen de los grupos humanos al parricidio y al incesto y cree que la misión de la ley penal no es subrayar la condena de la sociedad contra ciertas acciones hondamente reprobadas, sino contribuir a la lucha contra tentaciones evidentes. "Toda prohibición debe ocultar un deseo", es su tesis.

b. Consideración del aporte hereditario. Si bien -cual dirán más tarde los discípulos- la anti-socialidad de todos los hombres torna la diferencia entre delincuentes y no delincuentes concretos un problema de educación, Freud menciona muy claramente el aporte a esta antisocialidad de la disposición biológica heredada y alude a la "constitución hereditaria inalterable".

c. **Énfasis en las motivaciones inconscientes.** Freud acentúa la fuerte incidencia en la conducta de pulsiones que el sujeto controla imperfectamente y que provienen de planos muy profundos de su psiquis. El control normativo, cual se ha dicho, aparece asociado a la adecuada superación del complejo de Edipo.

d. **Semejanza entre el delincuente y el neurótico.** Si se pondera el concepto anterior ante otro también de Freud -el complejo de Edipo "es el complejo nuclear de la neurosis"- se obtiene una evidente semejanza entre el delincuente y el neurótico. La diferencia entre ambos se vincularía solamente con la forma de solución del conflicto

e. **Escasa utilidad de la pena.** Si para Freud y sus seguidores las motivaciones verdaderas de un delito son la búsqueda de un auto castigo o la satisfacción simbólica de pulsiones inconscientes -venganza en los genitores (Alexander y Staub), castración de un hermano (Glover) por ejemplo- lógico es concluir que la pena tradicional, en gran cantidad de casos será totalmente ineficiente. Cosa diversa -se advierte en los propios escritos de Freud- ocurriría si el juez indagase en los reales móviles.

Estos conceptos han de ser ampliados o parcialmente rectificados, cual se expresará, por los seguidores y discípulos de Freud.

e.2. Algunos conceptos de Adler.

Cual ya dijimos precedentemente, Adler advierte en los criminales oscuros sentimientos de inferioridad. Estarían ellos conexos a variados fracasos en el enfrentamiento con la comunidad, en la escuela, en la gran sociedad, en el amor. Señala el autor que investigando trayectorias vitales, se hallarán en la infancia "junto a la actividad precoz y mal empleada, junto a los rasgos hostiles de carácter y a la falta de sentimiento de comunidad, las inferioridades orgánicas, el mimo o el descuido como motivos principales que determinan el desenvolvimiento del estilo de vida hacia la criminalidad". En los criminales lo que realmente aparecería relevante es el **grave sentimiento de inferioridad**, aunado a un **sentimiento de comunidad de escaso desarrollo**. Entre las causas del primero se

encontrarían la minusvalías orgánicas, abandono parental, mimo excesivo, fealdad o -paradojalmente- gran apostura personal.

Adler llama a considerar tanto el "estilo de vida" preformado como el imperio de factores exógenos.

Para el autor, tales factores exógenos -la miseria por ej.- no serían en sí, propiamente, las reales causas del delito: el peligro se hallaría en el **impacto en el desarrollo -y evolución- del sentimiento de comunidad**. El propio Adler ejemplifica sus palabras: mal se prepara un niño para su madurez si crece entre necesidades y estrecheces, contemplando la riqueza y en actitud de protesta contra la vida; en tiempo de prosperidad pudo notarse en los Estados Unidos un aumento de la criminalidad "puesto que las incitaciones a la adquisición rápida y fácil de riquezas eran numerosas".¹⁰⁹

Las consideraciones anteriores de Adler son apoyadas en alguna casuística.

Lo anterior es todo cuanto hemos encontrado sobre criminogénesis, en esencia, a través de la lectura directa de algunas obras de Adler. Los mecanismos conducentes al delito y a otros "actos erróneos", ya precisados, se advierten en extremo simples y de allí han surgido algunos reparos que mencionamos precedentemente. Sólo en el comentario de uno de casos podría hallarse en Adler una mayor complejidad conceptual, que recuerda en fuerte medida a Freud: "El hecho de **que se conciba el crimen como si fuera un autocastigo**, unido con el deseo de ser metido en la cárcel, descubre sin embargo una falta de sentimiento de vergüenza, particularmente cuando está unido con un franco desprecio del common sense y con insultos contra nuestras experiencias sólidamente fundamentadas...".¹¹⁰ Adler no lleva más allá esta aproximación al auto-castigo -deja explícitamente la solución al lector- ni se preocupa de la contradictoriedad de su frase a la luz del psicoanálisis ortodoxo: la búsqueda del auto-castigo podría revelar un Super-Yo demasiado punitivo, poco conciliable con una falta del "sentimiento de vergüenza".

¹⁰⁹ Adler -"El sentido de la vida" cit., pág. 116.

¹¹⁰ Adler -"El sentido de la vida" cit., pág. 179.

Situado Adler en su real posición psicológica y criminológica -y sin perjuicio de que ella se integre en un marco teórico más complejo- su mensaje nos parece altamente promisorio en la comprensión y prevención del fenómeno del delito: indudablemente, cual diremos al expresar nuestra personal aproximación al problema, en una vastísima cantidad de delincuentes profesionales late un sentimiento de inferioridad que se disfraza -incluso para el propio sujeto- bajo una apariencia de fortaleza, de seguridad y de aparente poderío. La experiencia clínica nos ha indicado muchas veces que el delito, en función de las posibilidades reales de auto-afirmación, es la única forma que el individuo ha hallado para creer algo en sí mismo y obtener, si no la perfección o el poderío que Adler menciona, la mínima confianza en la capacidad de continuar -y merecer continuar- como un ser vivo.

En la construcción de un buen marco de referencia para la comprensión del delito, creemos que el aporte de Adler es de extrema importancia. Extraña, por ello, que -cual expresa Mannheim- la literatura criminológica se haya visto influida escasamente por la Psicología Individual. La "Comparative Criminology" menciona, a este respecto sólo las influencias recibidas por Andreas Bjerre, autor de "La Psicología del Homicidio", un estudio de tres criminales graves encarcelados. Cual expresa Mannheim, para Bjerre -en acuerdo con las enseñanzas adlerianas- las principales características del criminal grave, en especial el homicida, serían la "debilidad" y el "auto-engaño" que, en mayor especificidad, corresponderían a inseguridad y sentimiento de inferioridad, temor a la vida, aislamiento interior, odio al prójimo, dependencia de la madre, huida de las realidades vitales.¹¹¹

La fértil visión adleriana aún espera un más amplio desarrollo en Criminología.

e.3. Sandor Ferenczi.

Ferenczi es, al parecer, el primer discípulo de Freud que aplica las nociones del maestro al problema del delito.

¹¹¹ Herman Mannheim -"Comparative Criminology", cit., págs. 159, 300, 304. La obra de Andreas Bjerre "The Psychology of Murder" es publicada en alemán en Heidelberg en 1925 y en inglés en Londres en 1926.

Un ensayo de Ferenczi del año 1922 contiene, a este respecto, dos importantes grupos de reflexiones.

Uno de ellos se refiere al delito por sentimiento de culpabilidad, tesis que insinuara Freud en un estudio de 1915, ya mencionado: el sentimiento de culpa no surge tras el delito, sino que precisamente lo motiva. Tal tesis, base incuestionable del "Psicoanálisis Criminal", según Jiménez de Asúa, será más tarde repetida primero por Ferenczi (1922) y luego por Theodor Reik (1925).

El segundo aporte de Ferenczi consiste en una primera tipología -o mejor dicho clasificación- de delincuentes desde el punto de vista psicoanalítico. El ángulo considerado es de las tres instancias de la mente.

Se postula así que si en un sujeto predomina el Yo instintivo (el Ello), nos encontramos ante un **delincuente genuino**; si la criminalidad es atribuible a una debilidad del Yo (real), cabe hablar de **criminales neuróticos**, admitiéndose una tercera variedad cuando se detecta un **Yo social (Super-Yo) especialmente débil**.

e.4. Augusto Aichhorn.

Uno de los primeros en aplicar al territorio criminológico -teorización y trabajo de terreno- las nociones psicoanalíticas es sin duda August Aichhorn, que desde 1918 se dedica a la educación correccional de jóvenes delincuentes en Ober-Hallabrunn y St. Andrä, Austria.

Para Aichhorn, la educación de los jóvenes delincuentes debe básicamente centrarse en la superación de carencias y de influjos negativos, y en la **creación de un Super-Yo normal y vigoroso**. En sus palabras "...todo niño ... exige la satisfacción directa de sus instintos primarios, sin tener en cuenta el mundo que le rodea" y tal actitud, en un adulto, sería calificada de asocial a antisocial. Se aprecia, de acuerdo a ello, que "la tarea de la educación consiste en conducir al niño de este estado asocial a un estado social".¹¹² Tales expresiones son las que permiten estimar que Aichhorn sería el primero -cuatro años

¹¹² August Aichhorn -"Wayward Youth", New York, The Viking Press, 1935, pág. 4.

antes que Alexander y Staub- en concebir la noción de un **criminal carente de Super-Yo**, en un plano teórico.

Los jóvenes delincuentes que Aichhorn tratara fueron clasificados en **neuróticos** y en **"disociales"**: en ambos grupos el comportamiento inadaptado derivaría de satisfacción insuficiente de la libido en la primera infancia y la terapia debería apuntar al aprovechamiento del proceso de transferencia.

En "Delincuencia bajo una nueva luz" -ensayo de 1948- reitera Aichhorn que "Una de las causas de la inadaptación es sin duda una perturbación del equilibrio libídico: la necesidad de amor, satisfecha, escasa o excesivamente" y que "la segunda causa se refiere al Super-Yo".¹¹³

Un párrafo de este ensayo apunta a la noción de **Super-Yo criminal**, que más tarde desarrollarán Alexander y Staub: "si uno de los padres es él mismo delincuente o inadaptado, rasgos de inadaptación concurrirán, en el proceso de identificación, a la formación del Super-Yo del niño": "un niño está condenado a transformarse en totalmente antisocial cuando se cría en una familia de criminales y asimila sus valores".¹¹⁴

Se advierte, sí, que la inadaptación puede derivar también de un conflicto entre Yo, Ello y Super-Yo. **Si el Super-Yo es demasiado poderoso** y ahoga los impulsos que surgen del Ello, el resultado será una neurosis o una inadaptación neurótica. **Si el Ello abruma al Yo**, el producto consistirá en una perversión o en una inadaptación equivalente a ella. Si en tal caso se presenta una regresión, pueden surgir una psicosis o una inadaptación psicótica, precisamente la del criminal psicótico.¹¹⁵

CRIMINALITY ≠ DELINQUENCY.

¹¹³ August Aichhorn -"Delinquency in a New Light", en "Delinquency and Child Guidance. Selected Papers", Edited by Otto Fleischmann, Paul Kramer and Helen Ross, New York, International Universities Press, 1964, págs. 231 y 232. La expresión inglesa "Delinquency" incluye tanto acciones que cometidas por adultos constituirían delitos como otros actos "rebeldes" ("Wayward") tales como fugas del hogar, "cimarras", consumo de alcohol. Equivale, así, más o menos, a la expresión "conflicto con la Justicia", circunstancia que nos ha conducido a emplear la voz inclusiva de "inadaptación".

¹¹⁴ Aichhorn -"Delinquency in a New Light" cit., pág. 231.

¹¹⁵ Aichhorn -"Delinquency in a New Light" cit., pág. 233.



e.5. Franz Alexander y Hugo Staub.

A la inversa de los autores anteriores -consideraciones criminológicas incidentales- el psiquiatra Franz Alexander y el jurista Hugo Staub, publican en 1929 "El Criminal y sus Jueces desde el punto de vista psicoanalítico", obra que entrega una visión global del problema del delito y que es hoy considerada un clásico en la materia.

Para estos autores, la crisis de la justicia en nuestros días debe vincularse con el desconocimiento, por ella, de los reales móviles del delito: éste -acción humana- depende en gran medida de pulsiones del inconsciente y ellas en su mayor parte son desconocidas por el sujeto. Frente a tal realidad, la justicia explora sólo en las motivaciones superficiales y sólo por excepción sospecha tras los móviles conocidos algún elemento ignorado.

Para estos autores, la criminalidad es un fenómeno humano general.

La posición lombrosiana, de acuerdo a ello, se califica de "narcisista". "...la parte del hombre que se ha adaptado ... representa un producto tardío y relativamente endeble de su desarrollo, mientras que no hay diferencia entre el hombre sano y el criminal respecto al núcleo... de la personalidad que no es susceptible de adaptación. **Todo hombre es innatamente un criminal**, es decir un inadaptado y conserva en su plenitud esta tendencia durante los primeros años... La adaptación... comienza después de la victoria sobre el complejo de Edipo, en su período de latencia, descrito por Freud, que empieza entre el cuarto y sexto año de edad y termina en la adolescencia".¹¹⁶

El matiz diferencial -que se percibe así como básicamente exógeno- hace que el criminal transforme en delitos sus instintos, mientras el hombre sano dispone de algunos escapes inocentes para su criminalidad reprimida: el sueño, la ensoñación fantástica, el síntoma neurótico y otras formas menos inocentes, cuales el duelo, el boxeo y la corrida de toros o la propia guerra.

¹¹⁶ Franz Alexander y Hugo Staub -"El delincuente y sus jueces desde el punto de vista psicoanalítico", Madrid, Biblioteca Nueva, 1935, pág. 41.

El paralelo neurótico-criminal hace preguntar por qué uno se satisface con la fantasía. y la "retribución suplementaria por el sistema neurótico", mientras el otro no es capaz de renunciar al delito: la respuesta se busca en "la fuerza relativa de las tendencias impeditivas sociales frente a la presión de las exigencias instintivas no dominadas", que se vincula con la formación del Super-Yo.

El Super-Yo, en todo caso, no se crea en forma instantánea y supone un proceso. El problema, acotan Alexander y Staub, es que en la mayoría de los adultos se mantiene cierta dependencia de la instancia moral, ante los modelos externos que la impusieron, por una parte y que, por otra, en neuróticos y criminales no existe una formación unitaria entre Yo y Super-Yo. El primer problema conduce a debilitar la confianza en la autoridad, representante simbólica del padre y a un descenso en las defensas morales del sujeto. Como resultado del segundo problema, el Yo, "tiende a volver a su independencia frente al Super-Yo, admitiendo las tendencias inadaptadas del Ello".

Una de las conclusiones anteriores implica serio peligro: debilitada la confianza en la autoridad ("si mis padres pueden hacer algo malo, yo puedo hacer lo que quiera") se pierde el control interno y -al igual que en el niño- la única contención sería el temor al castigo.

Lo que el sujeto normal haría sólo ante situaciones excepcionales, pueden sí hacerlo el neurótico y el criminal neurótico en condiciones corrientes. Los mecanismos de defensa dan aquí la posibilidad de "sobornar" o "desarmar" la conciencia y de permitir satisfacción a la antisocialidad.

Tales puntos de vista permiten a los autores postular un continuo entre dos tipos polares concebibles sólo teóricamente: uno, el **criminal puro, sin Super-Yo**, que sólo se inhibe ante el poder social; otro, el sujeto con **fusión en una unidad del Yo y del Super-Yo**, que prefiere el interés de la sociedad al suyo propio. Se advierte que la realidad no presenta nunca estos casos límites, sino sólo grados intermedios.

El criminal sin Super-Yo, aparece así con existencia cuestionable en la realidad, ya que entre él y el sujeto normal promedio, habría sólo diferencia cuantitativa. En el hombre no hay

barreras internas sólidas sino ante ciertos delitos extremos (parricidio, incesto, canibalismo, v.gr.) y los otros sólo se contienen por temor a la represalia: "**La criminalidad es, por tanto, un fenómeno general humano** y únicamente puede reprimirse con la fuerza conjunta del dolor imaginado y del dolor real".

La "tendencia criminal" se advertiría en ciertas situaciones (sueño, fantasías, etc.) y en el "sentido" o "contenido" real de ciertas acciones, criminales o no.

Así, ciertos sueños, síntomas y ensoñaciones corresponden a una verdadera "**criminalidad imaginaria**" de personas bien adaptadas.

Los extremos polares de los criminales no neuróticos serían, cual se ha dicho, los **sujetos sin Super-Yo o con Super-Yo Criminal**, el primero postulado como prácticamente teórico.

Super-Yo Criminal tendrían maleantes, vagabundos, delinquentes profesionales, por el influjo de una "moral criminal": la denominación se atribuye a los estudios de Aichhorn, ya reseñados, de 1925. Con visión bastante rica del espectro social, que permite fijar aquí las raíces de algunas teorías sociológicas muy posteriores, cual la de las subculturas, escriben Alexander y Staub, al hablar de una moral social, que no "toda persona normal y no delincuente comparte los ideales de la sociedad entera, ya que perteneciendo a una clase o a una casta, tiene su ideología específica".

La mayor originalidad del análisis se centra, lógicamente, en el **criminal neurótico**, en que se precisan tanto sub-tipos como "mecanismos generales de su criminalidad".

El caso extremo de la actuación neurótica correspondería a **delitos por sentimiento de culpabilidad**: una culpa anterior se enlaza con un delito relativamente inocente, que conduce al castigo inconscientemente deseado.

En el **neurótico puro**, el conflicto entre las tendencias inconscientes y las fuerzas inhibitorias se canaliza por el sistema neurótico, de manera autoplástica. En el **criminal neurótico**, en cambio, la tensión entre ambas fuerzas da origen a acciones concretas, a una solución aloplástica.

El criminal neurótico es "auxiliado" en su acción por ciertos **mecanismos psíquicos** que debilitan la influencia impeditiva del Super-Yo en pro de una satisfacción del Ello. En la nómina -que ha de extender más tarde Franz Alexander- se mencionan la **proyección** (v.gr. los celos patológicos), la **racionalización** (v.gr. el delincuente político), la **actuación sintomática delictuosa** (desconcierto del Yo... actuación incomprensibles para el sujeto...verdadero "disfraz", como en la cleptomanía), el **sufrimiento** (caso de la agresión, seguida de legítima defensa).

Se concluye que en todos los hombres existe un depósito de tendencias disociales y delictivas, que todos tienden a expresarlas y que el problema consiste, en último término, en la relajación, por el Yo, en su dependencia del Super-Yo. La mayor o menor participación del Yo en el delito se advierte en el siguiente cuadro esquemático, en que hemos refundido los dos gráficos que contiene la obra.

DIAGRAMA N° 6 TIPOS DE CRIMINALIDAD, SEGUN ALEXANDER Y STAUB

CRIMINALIDAD IMAGINARIA (sueños, síntomas neuróticos, ensoñaciones)

CRIMINALIDAD REAL CRONICA

- a) Delitos Por causas tóxicas u orgánico-patológicas
- b) Delitos condicionados neuróticamente.
Delitos por autocoacción o sintomáticos
Acciones criminales neuróticas con participación de la personalidad total
Acciones criminales por sentimiento de culpabilidad.
- c) Acciones criminales de delincuentes normales no neuróticos con Super-Yo criminal.
- d) Acciones delictuosas de criminales genuinos, sin Super-Yo.

CRIMINALIDAD REAL AGUDA O ACCIDENTAL

- a) Delitos por acto fallido (culposos)
- b) Delitos de situación o por reacción afectiva del hombre normal.
- c) Acciones criminales exentas de conflicto del hombre normal.

De la proposición "grado de participación del Yo consciente", se desprenden diversos corolarios de profilaxis y terapéutica criminales y surge la necesidad de un "diagnóstico criminal psicoanalítico" que alumbré al tribunal. Este deberá excluir, por pecado de "narcisismo" el criterio del libre albedrío y considerar que es injusto culpar a un hombre por lo ocurrido en su inconsciente; la indagación ha de aplicarse así a las cuotas causales del Yo, el Super-Yo y el Ello y la responsabilidad ha de fundarse en el **grado de participación del Yo**.

El problema penológico surgido de tales conceptos se torna extremadamente complejo al advertirse que para Alexander y Staub existe **gran número de delincuentes neuróticos**, que **la cantidad de criminales normales "se puede limitar considerablemente"**¹¹⁷ y que se propone una mixtura utilitaria de prevención e intimidación, no expiatoria ni retributiva: (normales) junto a un tratamiento educativo basado en el psicoanálisis sin connotación expiatoria (neuróticos).

La proposición parece mucho más discutible en la también muy discutible **amplia cuota de criminales neuróticos** que -incluido el carácter neurótico, con sus "moral insanities"- debería llegar al psicoanalista. Se escribe respecto a ellos que la pena no tiene poder intimidante, ni impidiendo, ni adaptativo sino que, "por el contrario representa una atracción... por lo que fomenta la criminalidad".

La reseña anterior de "El Criminal y sus jueces" permite advertir en ella méritos y proposiciones positivas junto a desbordes de imaginación y claras utopías.

No es el menor de los méritos, sin duda, el de centrar el problema del delito -1929- en la inadecuada interacción sujeto-medio y en el impacto de ella en la psiquis individual. En la Europa de la época -y en especial Alemania e Italia- predominaba sin duda una visión endogenetista del delito -clara persistencia del modelo lombrosiano- y a ella no podrían oponerse una tesis sociológico-criminal surgida a la sazón en otro continente, ni una teoría psicológico-criminal de base sólida.

¹¹⁷ Alexander y Staub -op.cit., págs. 202-203.

La tesis anterior conduce a reflexiones que sin duda minan la sagrada majestad de la justicia y la propia "nobleza moral" del núcleo colectivo. La sociedad moderna tendría bastante parecido con la tribu salvaje: "en el juez, en los otros funcionarios legales, en el público y en todos nosotros, actúan las mismas tendencias".

El deseo de descubrimiento del culpable "objetivo" -por la precaria razón dada- conduciría según Reik a precipitaciones, injusticias y graves errores judiciales de los que se dan numerosos ejemplos: éstos se vinculan, en especial, con el "deseo de condenar" y de "condenar rápido".

Nos encontramos así entre un aparato penal tenido de sado-narcisismo -"red de indicios", fiscal de lógica "inexorable", "cadena" de pruebas, ambiente que "ahoga" al culpable- y un delincuente que en el fondo es más culpable por "haber querido", que por "haber actuado" y que, a veces, incluso busca el castigo.

La obra no refleja optimismo ni en cuanto a la ayuda que el psicoanálisis pueda prestar a una mejor justicia, ni sobre la calidad progresista del sistema penal.

En divergencia con Fromm, se expresa así en el primer aspecto que el uso de técnicas psicoanalíticas podría demostrar que un sujeto "quiso" matar, aunque realmente no mató y a un uso impropio de complejos de Edipo como parte de la "red" indiciaria.

La fuerte adhesión a Freud que se observa en esta obra contrasta con fuerte disidencia observable en otras obras posteriores de Theodor Reik.

c.7. Una revisión en lo clásico: Anna Freud.

Anna Freud, hija del creador del psicoanálisis, aporta a la doctrina -como "clasicista revisionista" (Wells)- un importante desarrollo de los **mecanismos de defensa del Yo**.

Freud, hasta sus últimos años, enfatizó la represión como el único medio de que el Yo disponía para arrojar de la esfera consciente las vivencias penosas, agresivas o inmorales, circunstancia que reducía la terapia al descubrimiento y liberación de una instintividad reprimida.

Su hija Anna -"El Yo y los mecanismos de defensa", 1936- considera que el Yo es una estructura que se desarrolla en el curso de la vida, más que un producto de la herencia biológica y estima que, surgido en los primeros años, debe afrontar los peligros internos y externos, mediante diversas defensas. A la represión en que confiara su padre agrega la **formación reactiva**, la **negación de la realidad**, el **compromiso**, el **desplazamiento**, la **anulación** y el **aislamiento**.

e.8. El Psicoanálisis "revisado": Heinz Hartmann.

En 1939 -el mismo año en que muere Freud- el discípulo Heinz Hartmann publica en Alemania "La psicología del Yo y los problemas de adaptación", artículo en que pretende corregir la unilateralidad teórica del maestro y su claro desinterés por los llamados "procesos secundarios del Yo", esto es lo atinente a la percepción, el pensamiento, la memoria, la actitud sensorio-motriz y el comportamiento global del individuo.

En su descuido manifiesto por el Yo, Freud consideró que los citados procesos -que fueran mereciendo creciente interés, en cambio, para la psicología experimental- carecían de entidad ante las pulsiones sexuales y agresivas de los instintos. Su misión era escasa en cuanto atañe a la adaptación. El principio de realidad, así, aparece sólo conexo a los impulsos sexuales y agresivos.

En el pensamiento de Hartmann, en todo caso, existe una tendencia al relativo compromiso con la teoría original de Freud. No son descartados el complejo de Edipo, la libido ni los instintos de muerte.

En el aporte de Hartmann, por lo dicho, las **funciones secundarias del Yo** son agregadas al sistema psicoanalítico freudiano y las relaciones con el medio ambiente adquieren un relieve sistemático.

Cual expresa Harry Wells, el psicoanálisis revisado, en que incluye a Hartmann junto a Anna Freud, por un lado y a Alexander, Menninger y Kardiner, por otro, es "el psicoanálisis sin el inconsciente racial".

La tesis anterior conduce a reflexiones que sin duda minan la sagrada majestad de la justicia y la propia "nobleza moral" del núcleo colectivo. La sociedad moderna tendría bastante parecido con la tribu salvaje: "en el juez, en los otros funcionarios legales, en el público y en todos nosotros, actúan las mismas tendencias".

El deseo de descubrimiento del culpable "objetivo" -por la precaria razón dada- conduciría según Reik a precipitaciones, injusticias y graves errores judiciales de los que se dan numerosos ejemplos: éstos se vinculan, en especial, con el "deseo de condenar" y de "condenar rápido".

Nos encontramos así entre un aparato penal tenido de sado-narcisismo -"red de indicios", fiscal de lógica "inexorable", "cadena" de pruebas, ambiente que "ahoga" al culpable- y un delincuente que en el fondo es más culpable por "haber querido", que por "haber actuado" y que, a veces, incluso busca el castigo.

La obra no refleja optimismo ni en cuanto a la ayuda que el psicoanálisis pueda prestar a una mejor justicia, ni sobre la calidad progresista del sistema penal.

En divergencia con Fromm, se expresa así en el primer aspecto que el uso de técnicas psicoanalíticas podría demostrar que un sujeto "quiso" matar, aunque realmente no mató y a un uso impropio de complejos de Edipo como parte de la "red" indiciaria.

La fuerte adhesión a Freud que se observa en esta obra contrasta con fuerte disidencia observable en otras obras posteriores de Theodor Reik.

c.7. Una revisión en lo clásico: Anna Freud.

Anna Freud, hija del creador del psicoanálisis, aporta a la doctrina -como "clasicista revisionista" (Wells)- un importante desarrollo de los **mecanismos de defensa del Yo**.

Freud, hasta sus últimos años, enfatizó la represión como el único medio de que el Yo disponía para arrojar de la esfera consciente las vivencias penosas, agresivas o inmorales, circunstancia que reducía la terapia al descubrimiento y liberación de una instintividad reprimida.

Su hija Anna -"El Yo y los mecanismos de defensa", 1936- considera que el Yo es una estructura que se desarrolla en el curso de la vida, más que un producto de la herencia biológica y estima que, surgido en los primeros años, debe afrontar los peligros internos y externos, mediante diversas defensas. A la represión en que confiara su padre agrega la **formación reactiva**, la **negación de la realidad**, el **compromiso**, el **desplazamiento**, la **anulación** y el **aislamiento**.

e.8. El Psicoanálisis "revisado": Heinz Hartmann.

En 1939 -el mismo año en que muere Freud- el discípulo Heinz Hartmann publica en Alemania "La psicología del Yo y los problemas de adaptación", artículo en que pretende corregir la unilateralidad teórica del maestro y su claro desinterés por los llamados "procesos secundarios del Yo", esto es lo atinente a la percepción, el pensamiento, la memoria, la actitud sensorio-motriz y el comportamiento global del individuo.

En su descuido manifiesto por el Yo, Freud consideró que los citados procesos -que fueran mereciendo creciente interés, en cambio, para la psicología experimental- carecían de entidad ante las pulsiones sexuales y agresivas de los instintos. Su misión era escasa en cuanto atañe a la adaptación. El principio de realidad, así, aparece sólo conexo a los impulsos sexuales y agresivos.

En el pensamiento de Hartmann, en todo caso, existe una tendencia al relativo compromiso con la teoría original de Freud. No son descartados el complejo de Edipo, la libido ni los instintos de muerte.

En el aporte de Hartmann, por lo dicho, las **funciones secundarias del Yo** son agregadas al sistema psicoanalítico freudiano y las relaciones con el medio ambiente adquieren un relieve sistemático.

Cual expresa Harry Wells, el psicoanálisis revisado, en que incluye a Hartmann junto a Anna Freud, por un lado y a Alexander, Menninger y Kardiner, por otro, es "el psicoanálisis sin el inconsciente racial".

e.9. El Psicoanálisis "revisado": Karl A. Menninger.

Karl A. Menninger, discípulo de Alexander y director de la conocida Clínica Menninger, Topeka, Kansas, es otro de los principales teóricos del llamado psicoanálisis "revisado".

Menninger -en el terreno que nos interesa- es autor de una obra vastamente conocida titulada "El hombre contra sí mismo", que en su original en inglés aparece en 1938.¹¹⁹

El primer capítulo de la obra se titula, significativamente, "Eros y Tanatos": se sigue en él muy estrechamente la tesis freudiana sobre permanente lucha de los instintos hacia la vida y hacia la muerte y se afirma, con acuerdo a ello, que "crear y destruir, construir y derrumbar son el anabolismo y el catabolismo de la personalidad".

Tal peculiar juego dialéctico ocurre en el plano inconsciente.

Otras partes de la obra se dedican al suicidio que podría calificarse de explícito o "agudo", al suicidio "focal" y al suicidio "orgánico".

Más interés para nuestro ramo tiene la tesis del **suicidio crónico**: en el concepto hallan cabida al ascetismo y el martirio, la invalidez neurótica, el alcoholismo, la psicosis y la **conducta antisocial**.

En las citadas diversas formas del suicidio crónico la muerte sería "demorada" gracias a una relativa neutralización del elemento erótico, con matices que aquí no procede desarrollar salvo, brevemente, en el caso de la conducta antisocial, en que se estudian, como formas especialmente representativas, el carácter neurótico, la perversión sexual y la criminalidad.

El capítulo destinado a la criminalidad comienza con cierto escepticismo: cree Menninger que es difícil convencer a los habitantes de Estados Unidos sobre la autodestructividad del

¹¹⁹ Karl A. Menninger -"El hombre contra sí mismo", Buenos Aires, Losada, 1952. La edición en inglés ("Man Against Himself", New York, Harcourt, Brace & World) es de 1938.

delito, si el sujeto medio piensa que "el delito paga" -tal vez exceptuado el caso de captura- y que con acuerdo a ello -cita de la obra de Alexander y Healy- se efectúa una "heroica valoración exhibicionista de los actos criminales".

Tal valoración del delito no sería gratuita: Estados Unidos fue fundado por gentes que desafiaron de modo persistente las leyes de Inglaterra, muchas fortunas fueron creadas sobre la base de la destrucción de los recursos naturales o la simple iniquidad, "esta reserva mental de que otros no deben cometer crímenes, mientras yo tengo el derecho de hacerlo, es un elemento característico de la psicología americana".

Si en muchos aspectos esta obra de Menninger presenta un valor extraordinario, en cuanto atañe a finura del análisis y a planteamiento de tesis bastante convincentes -v.gr. en lo atinente a alcoholismo- en lo que atañe a explicación del delito dista mucho de satisfacer: existe sin duda una clara exageración de la tesis del Eros y el Tanatos y una manifiesta sobrevaloración del aporte "inconsciente individual" al fenómeno delito.

e.10. El Psicoanálisis "revisado": Franz Alexander en E.E.U.U.

El mismo Franz Alexander de "El Criminal y sus jueces" de 1929, radicado más tarde en los Estados Unidos, donde dirige el Instituto Psicoanalítico de Chicago, exhibe una posición teórica mucho más flexible que la manifestada en dicha obra.

Del aporte de Alexander a la doctrina psicoanalítica, sus comentadores subrayan su tesis de una terapia flexible, su noción original de las neurosis, su mayor desarrollo de los mecanismos de defensa. A ello procedería agregar -en el campo del psicoanálisis aplicado- una nueva contribución al estudio del delito.

Alexander atribuye las neurosis, fundamentalmente, a la flaqueza que el Yo manifiesta en la solución de sus conflictos, lo que implica notorio distanciamiento de la posición freudiana. Al aludir a conflictos, asimismo, el autor destaca las dificultades que el individuo enfrenta en la solución de problemas actuales.

La proposición de un Yo débil se conecta, ciertamente, con una enfatización y profundización en el concepto de mecanismos de defensa.

En un transitorio regreso al estudio del delito, una de las áreas del psicoanálisis aplicado -esto es el no conexo a terapia propiamente tal- Alexander publica, conjuntamente con William Healy,¹²⁰ en 1935, la obra "Las raíces del crimen".

La obra comunica los datos de un estudio psicoanalítico de delinquentes que realizaron los autores en el "Judge Baker Guidance Center" de Massachusetts. Los sujetos escogidos fueron "delinquentes cuyas carreras criminales aparentemente eran debidas a conflictos mentales interiores más que a circunstancias externas".

La pauta de elección de los sujetos empleada por los autores determina que, en los casos transcritos hallemos los resultados previstos en un estudio de orientación freudiana. No obstante, en el análisis de algunos casos, surgen frases que anuncian una tendencia más integrativa: en el caso de la "víctima de la lealtad", por ej., se expresa que sus robos "constituyen una reacción a un fuerte sentimiento de inferioridad y los delitos se miran como síntoma de **sobrecompensación** en claro acuerdo a la tesis de Adler.

En la Introducción, los autores precisan que ciertos factores generalmente asociados a delito (pobreza, padres alcohólicos, barrios miserables, etc.) sólo tienen influencia "en estructuras especiales", cuando se combinan "con tendencias reactivas de ciertas personalidades y que asimismo debe ponderarse, en la criminogénesis, el imperio de otros factores. La alusión a "tendencias ideológicas" y al triunfo material considerado como el valor más alto, ante el cual cede el respeto a la ley se contiene en párrafo que bien pudo escribir Merton.

Al aludir a "interrelación de factores sociales y psicológicos", Alexander y Healy señalan que el problema de la criminalidad no puede ser resuelto enfocándolo sólo desde el punto de vista psicológico o desde el ángulo sociológico, que siempre en el delito actúan los dos tipos de factores.

¹²⁰ La obra de William Healy y Franz Alexander "The Roots of Crime", de 1935 en su edición en inglés, cuenta con traducción castellana de 1946: "Las raíces del crimen", Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina.

En el examen individual que al respecto se propugna, se subraya la importancia del "principio de la realidad" o Yo psicoanalítico.

La inestabilidad del equilibrio psíquico entre restricciones y satisfacciones sociales -el robo, además de su fin racional ofrece una compensación simbólica por privaciones emocionales, no sólo materiales- derivaría de experiencias de la niñez, etapa en que se forman las tendencias más importantes del carácter y en que la familia, en especial la relación niño-padre, se erige como el factor social de mayor entidad.

Pese a la influencia que se atribuye a estas experiencias de la primera infancia, el esquema de factores predisponentes a un comportamiento antisocial es bastante inclusivo.

Se alude en él, en efecto, al **bagaje congénito**, al **desarrollo postnatal** (tendencias reactivas tempranamente adquiridas, influencias familiares, influencia del medio social en un sentido más amplio) y a "**tendencias ideológicas generales en una civilización dada**".

En este último aspecto, al aludirse a criminales de los Estados Unidos, se mencionan la "valoración exhibicionista" del delito y la contemplación del criminal como un héroe y se afirma que el delito puede ser, para muchos, la única forma de alcanzar prestigio y auto-aprecio. "Frecuentemente, la delincuencia está originada... en el deseo de compensar privaciones anteriores..."

Tales párrafos -1935- dejan advertir claramente una tendencia convergente que en Criminología sólo ha de hacerse explícita muchos años después. El enfoque psicoanalítico es notoriamente más amplio y se observa una aproximación a tesis que más tarde se harán explícitas (v.g.: Merton, Cohen).

e.11. Una mayor aproximación a la Sociología: W. Healy, A. Bronner.

Si en "Las raíces del crimen" de Alexander y Healy se advierte una posición psicoanalítica de orientación social -sin duda más flexible que la de Aichorn y la de Alexander-Staub de 1929- la aproximación a la teoría sociológica será aún más

clara en la obra "New Light on Delinquency and its Treatment" que en 1936 publican William Healy y Augusta F. Bronner.

Una primera tesis de la obra reitera el mensaje de "Las raíces del crimen" y se erige en opuesto de la teoría del "Area Approach" (Clifford Shaw, 1924; Shaw y Henry McKay, 1931) que enfatiza las altas tasas de criminalidad de ciertas zonas y la asimilación de códigos culturales de las pandillas por los muchachos carenciados. Para Healy y Bronner, si no todos los jóvenes que viven en barrios pobres o de alta criminalidad y que sufren carencias llegan a una conducta delincuente, son las **peculiaridades psíquicas individuales** las que explican un comportamiento adaptado o inadaptado: en los delincuentes juveniles, así, deben detectarse sentimientos profundos de privación, insuficiencia o frustración en relación con los impulsos del Yo o con los deseos de afecto.

Tal tesis, si bien destaca el aporte psíquico que minusvaloran las teorías de orientación fuertemente sociológica, dista mucho de coincidir con el punto de vista psicoanalítico extremo.

La obra de Healy y Bronner avanza un paso que ha de ser útil tanto a la teoría psicoanalítica como a la sociológica. El se advierte en estudio de 105 delincuentes -todos ellos claramente recidivistas- y de 105 no delincuentes, hermanos de los primeros.

"Queda establecido que no menos del 91% de los delincuentes, manifestaron claramente que eran o habían sido muy desgraciados dentro de las circunstancias de sus vidas o sumamente perturbados por emociones provocadas en algunas de sus situaciones o experiencias. Por el contrario, encontramos indicios similares de tensiones internas a lo más en sólo el 13% de los examinados no criminales".¹²¹

No aparece claro en la obra, pese a todo, por qué el citado 91% percibió tan frustradora una atmósfera familiar que sus hermanos no sintieron así desde el ángulo satisfacción de sus necesidades emocionales **básicas**. Si los hogares fueron los mis-

¹²¹ William Healy, Augusta Bronner -"New Light on Delinquency and its Treatment", New Haven, Yale University Press, 1936, págs. 10-11.

mos, ¿no cabe ponderar tal vez la presencia de **otros** componentes de personalidad que el estudio no incluye?

La obra, en todo caso, inaugura un planteamiento de problemas a que más tarde se pretenderá dar cabal respuesta teórica. Puede decirse, por ejemplo, que la tesis de Healy y Bronner supondrá un escollo a la tesis de la asociación diferencial de Sutherland, ya que cabe presumir que todos los muchachos estuvieron expuestos al ingreso a las mismas asociaciones delincuentes y, sin embargo, sólo un grupo de ellos llegó a través de ellas al delito.

- e.12. Un retorno al "modelo médico": K.R. Eissler. Edith Jacobson. Gregory Zilboorg.

Frente a las relativas concesiones al pensamiento sociológico que implican los aportes de muchos de los autores reseñados, un volumen aparecido en 1949 -"Searchlights on Delinquency"- con colaboraciones de numerosos autores, implica un renacimiento de la rigidez original y un "aggiornamento" psicoanalítico del llamado modelo médico.

La contribución de Eissler tiende a demostrar que la delincuencia constituiría virtualmente una enfermedad. Se sostiene, al efecto, que la mayoría de los delincuentes está movida por fuerte interés en la búsqueda de satisfacciones heterosexuales u homosexuales, que son incapaces de establecer contactos afectivos, que degradan a la mujer al nivel de instrumento fisiológico, que los dominan la agresión y la hostilidad, etc.

Edith Jacobson, al colaborar en el mismo volumen de 1949, no es menos enfática en los asertos extremos: "No estamos tratando con gente sana, sino con individuos psicológicamente deformados cuya formación del Yo y del Super-Yo es insuficiente, inhibida, arcaica y rudimentaria; con individuos que sufren de fijaciones pregenitales y satisfacen sus necesidades instintivas por medio de satisfacciones perversas y actos antisociales".

Las anteriores posiciones, en todo caso, no parecen ser felizmente las dominantes. En el propio volumen citado se incluye, por ejemplo, un trabajo de Adelaide Johnson, que, al aludir a "lagunas" en el Super-Yo de ciertos adolescentes,

considera la transmisión padres a hijos de valores favorables a la delincuencia.

e.13. Otto Rank.

Otto Rank es, durante muchos años, el discípulo predilecto de Freud, a quien se confía incluso la dirección de su conocida revista "Imago".

Las divergencias con el maestro se manifiestan en la década del 20: Rank propone modificar de antemano la fecha de término de la cura psicoanalítica y, además, plantea su celebre noción del "**trauma del nacimiento**" -aparición autónoma en un mundo extraño, imprevisible, cuyas vivencias pueden crear miedo y angustia que se reviven en la neurosis- que Freud rechaza con manifiesto énfasis.

Mayor rebeldía representan los desarrollos posteriores del pensamiento de Rank: en su avance hacia una nueva Psicología que se estima superará la de Freud, se aparta fuertemente del determinismo de éste y postula una aproximación libre arbitrista centrada en el dominio volitivo sobre los impulsos neuróticos.

En el desarrollo de esta tesis **-terapia de la voluntad-** Rank precisa que el sujeto se halla sometido a coacciones internas y externas, ante las cuales reaccionan de manera diversa **tres tipos diferentes de carácter** que, en lenguaje psicológico, recuerdan los tipos de adaptación individual que en el territorio de la Sociología desarrollará Merton.

e.14. El Psicoanálisis cultural, reformado o neo-análisis. La escuela de Washington: Sullivan, Horney, Fromm.

Ya indicamos precedentemente (Vid.Supra, "Otros autores de orientación psicoanalítica") como buen número de autores europeos se traslada a los Estados Unidos en las proximidades de la segunda guerra mundial y como en este país, al ocurrir tal éxodo del viejo continente, el movimiento psicoanalítico había ya cobrado notoria importancia.

El cambio de "capital" del movimiento -diversas circunstancias culturales- y el mayor desarrollo de disciplinas cuales

la Psicología, la Sociología y la Antropología, han de traer consigo diversas "revisiones" y "reformas" en la doctrina psicoanalítica: ellas se hacen presentes tanto en algunos de los autores europeos que emigran a los Estados Unidos como en analistas nacidos y formados como tales en este país.

Cual hasta hoy puede observarse, mientras algunos se mantienen bastante fieles en su pensamiento al psicoanálisis freudiano ortodoxo, otros en cambio expresan una disidencia mayor o menor: en nuestra reseña precedente puede advertirse como Aichhorn desde Europa influye fuertemente su posición clásica en Kurt Eissler, Edith Jacobson y Gregory Zilboorg, mientras en cambio hay una fuerte evolución de su pensamiento personal en Franz Alexander y Melanie Klein, Otto Rank, Anna Freud, Heinz Hartmann y otros.

La heterodoxia es sin duda mayor en la corriente llamada del psicoanálisis cultural o reformado, entre cuyos autores destacan Harry Stark Sullivan, Karen Horney, Erich Fromm. Aunque ellos sólo ocasionalmente se refieren a delito, sus ideas permitieron un acercamiento de los territorios psicológico y sociológico, favoreciendo así, el surgimiento de una teoría criminológica integradora, **de base psico-social**.

Es útil mencionar, brevemente, algunas de las circunstancias que favorecieron la revisión del psicoanálisis ortodoxo.

Se expresa que a la fuerte "dilución" del psicoanálisis en los Estados Unidos (Freud) contribuyó la **experiencia práctica de los analistas**, en primer término: los médicos norteamericanos se enfrentaron no con nobles o en general una clase alta ociosa, como Freud, sino con una clase media que enfrentaba problemas concretos conexos al trabajo y a la competencia.

La **investigación experimental** de los postulados psicoanalíticos llevó por otra parte a hacer concluir a muchos, razonablemente, que el psicoanálisis emplea un método que no es científico en cuanto escapa a la observación reiterada y a la objetividad, que los experimentos analizados indican que lo decisivo es la crianza y la educación y no las tendencias innatas, que Freud confía en generalidades culturales inexistentes, que el complejo de Edipo universal es "algo grotesco".

El **desarrollo adquirido por la moderna Psicología experimental**, contribuyó también al debilitamiento de la doctrina ortodoxa. A tal ángulo de la disciplina, correspondía, según Freud, el estudio de los "procesos secundarios del Yo", cuales la actividad sensorio-motriz, el proceso de aprendizaje, el pensamiento y el conocimiento. Freud prestó escaso interés sin duda al Yo y a tales procesos secundarios, sin duda muy conexos a la relación del individuo con el medio ambiente. Tal desinterés influyó en la creación de un movimiento reformista orientado culturalmente, que desconocía las teorías freudianas sobre los "instintos" y "subrayaba los problemas de la vida corriente, en oposición al interés, poco menos que exclusivo, en los factores genéticos o de la infancia...".¹²²

Los **hallazgos de la antropología comparada** habrían de erigirse en un nuevo fundamento para la construcción del "neo-análisis".

Se expresa que Freud, profundamente comprometido en su pensamiento con la antropología, buscó la base de su sistema en las doctrinas de la llamada antropología evolucionista británica, desarrollada en especial por Robertson Smith y hoy calificada de "espúrea" por varios autores.

Tales doctrinas habrían dado una explicación suficiente a seis conceptos esenciales para el enfoque freudiano de la naturaleza humana, a saber el mito de la horda primitiva (en que se basaron las nociones del Ello y del Super-Yo); la doctrina de los recuerdos filogenéticos; el concepto de las bases sexuales infantiles, biológicamente innatas; el complejo de Edipo biológicamente predeterminado; la noción de un lenguaje racial simbólico, biológicamente hereditario y la tesis de un inconsciente racial transmitido de generación en generación.

El tópico, por razones obvias, no ha alcanzado por cierto una dilucidación plena. No obstante opiniones y estudios parecen inclinarse hacia el rechazo a una herencia biológico-psíquica tan peculiar.

¹²² Harry K. Wells -"Quiebra del psicoanálisis", Buenos Aires, Editorial Platina, 1964, págs. 40-41.

Numerosos estudios de terreno en indígenas norteamericanos, comunidades de las islas del sur, salvajes australianos y otros grupos étnicos, habrían demostrado que las generalidades biológicas freudianas no eran tales y que, de presentarse ciertas características peculiares, ellas serían atribuibles a influencias culturales y no a determinismo biológico. En apoyo del aserto se cita a antropólogos de tanto renombre como Margaret Mead, Abram Kardiner, Bronislaw Malinowsky, Ralph Linton y Clyde Kluckhohn, entre otros.¹²³

A los factores precedentes cabría aún agregar -como vías o factores hacia el neo-análisis- los propios **cambios estructurales de la sociedad contemporánea** y el progresivo agotamiento de los esquemas científicos rígidamente uni-disciplinarios. Un mundo moderno henchido de conflictos económicos, sociales, culturales, ideológicos, con dos guerras mundiales, con explosivo crecimiento tecnológico, con ritmo vital totalmente diverso al decimonónico, exigía una nueva perspectiva analítica más volcada a la realidad actual y compleja del hombre que a presuntos traumas libídicos de la infancia.

e.15. Harry Stack Sullivan.

Del pensamiento de Sullivan interesa destacar para nuestros fines sólo su relativa actualización de los conceptos adlerianos y su peculiar posición sobre los años "cruciales" en la formación del ser.

Sullivan coincide con Adler al postular que en el recién nacido existe un "**cierto afán de dominio**" ("something of the power motive"), que a poco andar tropieza con un duro "**sentimiento de invalidez**" ("helplessness") de que debe auto-protegerse con acciones y creencias. Lo que en el sistema adleriano supondría afán de poder -sentimiento de inferioridad- compensación, se hace luego, en la tesis de Sullivan, ciertamente más complejo. El niño busca no sólo su **seguridad** sino que a la vez es impulsado por un **deseo de placer** y de allí ha de surgir un equilibrio necesariamente difícil en su lucha de motivos y en la calidad de "precios" pagados.

¹²³ Harry K. Wells -op.cit., pág. 46.

El conflicto entre tales dos deseos aumenta en intensidad a medida que el niño crece: el proceso educativo aumenta la tensión intrapsíquica y es necesario el uso de más complejos mecanismos adaptativos. Sullivan menciona a este respecto, entre otros, la "distorsión paratáctica", la "inatención selectiva", la "disociación", la "validación consensual" y un modo "sintáxico" que incorpora menos egoístamente las figuras de "los otros".

Para Sullivan¹²⁴ los años de importancia cardinal en la formación del carácter -lo que supone un Psicoanálisis claramente reformado- son los que corresponden a la etapa de **pre-adolescencia**, vale decir de los 8 a los 12 años y no los correspondientes a la primera infancia.

e.16. Karen Horney.

Karen Horney, nacida en Alemania (1885-1952), ejerce en Nueva York desde 1932, en sus comienzos como analista freudiana ortodoxa. Las discrepancias de la doctrina original se hacen ya manifiestas en su primera obra, vastamente conocida -"La personalidad neurótica de nuestro tiempo"- que sale a la luz el año 1937 y se profundizan en sus obras posteriores.

En la disidencia de Karen Horney, cual se expresa por varios comentaristas, influyeron tanto las diferencias de su práctica clínica -en Europa primero y luego Nueva York- como la dificultad que experimentó para armonizar los postulados freudianos sobre "psicología femenina" (superioridad masculina, envidia del pene, etc.) en una era de creciente emancipación de la mujer.

El rechazo al psicoanálisis ortodoxo como "instintivo y genético" conduce a la Dra. Horney a la impugnación decidida de la teoría de la libido y de todas las teorías sexuales particulares conexas o derivadas de ella. Centra su atención -ya al comenzar sus discrepancias- en las **"condiciones específicas de la cultura en que vivimos"**: serían ellas las determinantes en forma, "peso y color" de las experiencias y los destinos individuales.

¹²⁴ Harry S. Sullivan -"Conceptions of Modern Psychiatry", Washington, William Alanson White Psychiatric Found. 1947.

Al reafirmar Karen Horney la importancia del inconsciente y haber descartado, previamente, la teoría de la libido, ¿qué ofrece su pensamiento como fuente nutricia de tal instancia?. Su proposición a este respecto -que algunos encuentran privada de auténtica originalidad- consiste en la tesis de dos impulsos hacia la **seguridad** y la **satisfacción**. Estos "principios orientadores", de naturaleza básicamente afectiva, parcialmente innatos, parcialmente adquiridos, serían mutuamente incompatibles. En forma relativamente similar a la tesis de Sullivan, afirma la Dra. Horney que las acciones conducentes a la seguridad ponen en riesgo la satisfacción y viceversa; ambas pulsiones inconscientes, por lo demás, se enfrentan a descos similares de otros seres y a normas éticas y culturales que las coartan.

La autora alemana, por último -lo que constituye un nuevo paso hacia la aproximación psico-sociológica- alude reiteradas veces a las fuentes **"contradicciones culturales"** que potencian las tensiones intra-psíquicas. Menciona, así, el conflicto "entre la estimulación de nuestras necesidades y las frustraciones reales que sufrimos al cumplirlas", que lógicamente -a la luz de las restricciones legales, éticas y materiales- supone quiebre del principio de satisfacciones y aumento de las presiones inconscientes en la medida en que la represión, la sublimación, la proyección, la formación reactiva, etc. no sean capaces de controlar el dinamismo psíquico.

La visión de Karen Horney parece más optimista que la de Freud.

No sabemos, sí, en qué medida tal optimismo se comunique al territorio del delito, al cual la autora dedica ocasionales referencias.

Un ejemplo de este último lo entrega la Dra. Horney en "Nuestros conflictos interiores": un dibujante independiente, sin necesidad económica de hacerlo, hurta pequeñas sumas a un amigo suyo. El autor demuestra pronunciada necesidad neurótica de afecto, especialmente el deseo de ser atendido en los asuntos prácticos de la vida y tendencia inconsciente a explotar a los demás. Tal tendencia lo habría impulsado a buscar sostén y ayuda, mecanismo al cual se oponía una arrogancia también inconsciente que hacía "humillante" un pedido de

ayuda. La aversión a pedir algo se vió reforzada, así, por fuerte deseo de independencia, que le hacía intolerable el reconocerse necesitado o el dar las gracias. **"Por lo tanto podía tomar, no recibir"**.¹²⁵ Alegra en todo caso, sin duda, no advertir en la interpretación huella alguna del complejo de Edipo.

e.17. Erich Fromm.

Si la visión de Karen Horney no es en general optimista, las apreciaciones formuladas por el tercer autor de la escuela - pese a los nombres de algunos de sus libros- están aun más plenas de desesperanza. Tal juicio se justifica en la medida en que al ofrecerse vías casi imposibles para "una sociedad sana" y para el real "arte de amar", se está negando, en el fondo, la accesibilidad de tales metas.

El primero de sus textos -"El miedo a la libertad"- se publica en inglés en 1939 y es vertido al castellano en 1947, en traducción de un sociólogo -Gino Germani- que en el prefacio no le escatima elogios. Fromm lograría superar los dos errores antitéticos del sociologismo y del psicologismo, que olvidan -respectivamente- que el hombre es actor y autor de la historia.

"Aunque hay ciertas necesidades comunes a todos, tales como el hambre, la sed, el apetito sexual, aquellos impulsos que contribuyen a establecer las **diferencias** entre los caracteres de los hombres, como el amor, el odio, el deseo de poder y el anhelo de sumisión, el goce de los placeres sexuales y el miedo de este goce, **todos ellos son resultantes del proceso social**".

En palabras de Fromm, **"no solamente el hombre es producto de la historia, sino que también la historia es producto del hombre"**.

Para el autor, las necesidades fisiológicamente condicionadas pueden resumirse en una **"necesidad de autoconservación"**. Junto a ella existe otra también ineludible, que no se halla arraigada en los procesos corporales, pero sí en la esencia misma de la vida humana: la de **relacionarse con el mundo exterior, de evitar el aislamiento**.

¹²⁵ Karen Horney -"La personalidad neurótica de nuestro tiempo", Buenos Aires, Norton, 1939, pág. 30.

Tales bases conducen al "tema central" del libro: "el hombre, cuanto más gana en libertad... cuanto más se transforma en individuo, tanto más se ve en la disyuntiva de unirse al mundo en la espontaneidad del amor y del trabajo creador o bien de buscar alguna forma de seguridad que acuda a vínculos tales que destruirán su libertad y la integridad de su yo individual".¹²⁶

"Libertarse de" no es sinónimo -según Fromm- de un **"libertarse para"**, que da valía y sentido al ser autónomo.

La historia, que en alguna cuota repite el desarrollo ontogénico, ha ido dando -o quitando- tal sentido de seguridad. En la Edad Media -como todos "se hallaban encadenados a una determinada función dentro del orden social"- el hombre carecía de libertad individual, pero no se hallaba solo o aislado. La situación cambia desde el último período de la Edad Media. Con el Renacimiento comienza el individualismo moderno, se rompe la solidaridad primitiva, surgen una "voracidad insaciable de poder y riqueza" y un desmedido egocentrismo.

La angustia -por inseguridad- no fue exclusiva de los señores: la relativa estabilidad en la posición de artesanos y mercaderes se debilita desde la baja Edad Media. El capitalismo libera de la reglamentación del sistema corporativo y genera una **libertad "ambigua"**, ya que si bien otorga al sujeto un papel relativamente activo, le quita "vínculos primarios".

"El capitalismo no solamente liberó al hombre de sus vínculos tradicionales, sino que también contribuyó poderosamente al aumento de la libertad positiva, al crecimiento de un yo activo, crítico y responsable. Sin embargo ... también produjo una consecuencia adversa al hacer al individuo más solo y aislado e inspirarle un sentimiento de insignificancia a impotencia".¹²⁷

La situación conduce a una **neurosis universal**, empleada por cierto una acepción peculiar de. neurosis.

¹²⁶ Erich Fromm -"El miedo a la libertad", Buenos Aires, Editorial Abril, 1947, pág. 41.

¹²⁷ Fromm -op.cit., págs. 109-110.

La inseguridad del individuo aislado lo hace recurrir -como **"mecanismos de evasión"**- al **autoritarismo**, la **destructividad** y la **conformidad automática**.

El **autoritarismo** supondría tendencia compulsiva hacia la sumisión y la dominación, esto es un impulso sado-masoquista: una referencia a Adler recuerda que estas tendencias son denominadas sentimientos de inferioridad y afán de poder en la obra del autor austriaco.

La **destructividad** supondría, igualmente, la imposibilidad de resistir al aislamiento y la impotencia. Un recuerdo de los conceptos de Freud -Eros y Tánatos- permite un reparo a este último: no sería válida una fundamentación biológica del instinto de muerte que supondría generalidad y constancia, lo que se riñe con la observación de tendencias destructivas muy diversas según sujetos y grupos o clases.

En el capítulo final de la obra, Fromm expresa su confianza en que un nuevo orden, que "podríamos llamar socialismo democrático" -con una economía planificada "en la que toda la nación domine racionalmente las fuerzas sociales y económicas"- permitirá que el individuo participe en la responsabilidad directiva y aplique a su trabajo la inteligencia creadora. Sus aspiraciones no se vinculan con Rusia, en que el socialismo se ha vuelto "ilusorio".

Se advierte así un claro parentesco entre las ideas de Fromm y las de los socialistas utópicos del siglo XVIII, cuales Proudhon, Fourier y Robert Owen.

Problemas similares a los ya planteados nacen de otra obra de Fromm titulada al igual que la de Ovidio, "El Arte de amar". La obra de Fromm -a la inversa de su homónimo- no es alegremente instrumental, sino amargamente expresiva. El capitalismo produce sólo autómatas alienados y "los autómatas no pueden amar"; "en nuestra sociedad existe una incompatibilidad básica entre el amor y la vida secular normal".¹²⁸

Lo que no le impide expresar que la fe en el amor es "una **fe racional** basada en la naturaleza misma del hombre".¹²⁹

¹²⁸ Erich Fromm -"El arte de amar", Buenos Aires, Paidós, 1961, págs. 111-115.

¹²⁹ Fromm -"El arte de amar" cit., pág. 155.

En las tres obras posteriores de Fromm -"Ética y Psicoanálisis", "Psicoanálisis y Religión" (1950) y "Budismo Zen y Psicoanálisis" (1960)- se lo advierte tanto psicoanalista como filósofo y teólogo.

e.18. Un retorno de utopía: la visión de Redl y Wineman y "Pioneer House".

Fritz Redl y David Wineman, en una bella obra titulada "Niños que odian", plantean una visión psicoanalítica del problema del delito -referida en especial a delincuencia juvenil- mucho menos nutrida de connotaciones libídicas que la de Alexander y mucho más cercana, sin duda, a las aproximaciones sociológicas al fenómeno.¹³⁰

Procede decir, en primer término, que los conceptos teóricos que estructuran la obra surgieron como resultado de un trabajo de terreno: el que los autores acometieran en un establecimiento de Detroit -"Pioneer House"- destinado a pre-adolescentes -ochenta de 7 a 15 años- con desórdenes conductuales de variada gama, tales como raterías, pependencias, huída del hogar, etc.

Para Redl y Wineman, la parte más importante del "sistema de control" del individuo frente a su "sistema impulsivo" reside en la **instancia psíquica del Yo**, mucho más que en la instancia normativa del Super-Yo.

Para Redl y Wineman en la mayoría de los "niños que odian" estudiados **existirían perturbaciones directas de las funciones yóicas**, circunstancia que los lleva a indagar cuál es la parte del Yo básicamente afectada. Entre tales perturbaciones advierten:

- Un umbral de frustración desusadamente bajo;
- El empobrecimiento del Yo en el manejo de los sentimientos de ansiedad, temor o inseguridad;
- La tendencia a caer en la "embriaguez psicológica del grupo",

¹³⁰ Fritz Redl, David Wineman -"Niños que odian", Buenos Aires, Ediciones Hormé, 1959.

- La incapacidad para inferir en base a lo que sucede a los demás;
- La inhabilidad para beneficiarse de la experiencia;
- La débil resistencia ante las tentaciones;
- Un invencible temor al fracaso.

Las deficiencias yoicas anotadas conducen a Redl y Wineman, en notoria ampliación de conceptos de otros autores, a la noción de "**Yo delincuente**".

Este "**Yo delincuente**" -recuérdese el "Super-Yo delincuente, postulado como tipo teórico por Alexander y Staub- tiene, para los autores norteamericanos, a "defender a cualquier precio la gratificación del impulso. En esta estrategia de "**evasión de impuestos**" o castigos de culpa, los autores postulan el uso de diversas técnicas, cuales, por ejemplo:

- La prioridad de la culpa ajena, ejemplificada en la frase "otro lo hizo antes que yo";
- La auto-justificación por la generalidad de las conductas, explicitada en la frase "todos los demás hacen lo mismo";
- La apelación a la moral del grupo: " si todos lo hicimos, ¿por qué se me culpa a mí?".

Por si tales doce técnicas fueren poco, los autores postulan la existencia de otras que tienden a **asegurar el futuro "goce sin culpa"**. Señalan así la peculiar selección de amigos, la afinidad para la formación de bandas, la tendencia a que otro provoque el acto, etc.

En un ámbito que se aproxima ya al de la terapia, los autores postulan un grupo de técnicas que emplearía el Yo delincuente **para defenderse de un cambio positivo**. Ellas serían, entre otras, el ostracismo de los reformados y la "estrangulación" de la necesidad de amor.

Como la existencia de un Super-Yo en los muchachos delincuentes es ciertamente la tesis cardinal de la obra, los autores se preocupan finalmente del análisis de cómo se formó tal instancia moral y de cuáles serían las **peculiaridades del Super-Yo que se enfrenta a un Yo delincuente**.

Expresan a este respecto que si bien a Freud corresponde la elaboración teórica sobre el Super-Yo y su origen, la evolución de la doctrina psicoanalítica ha permitido un mejor desarrollo del concepto: exigencias éticas parentales pueden eliminarse, los ideales super-yoicos pueden nutrirse de imágenes de héroes, aventureros, grandes hombres y el sistema ético asimila normas y costumbres tanto de la sociedad en general como de los grupos de pares.

Admitido que muchos de los jóvenes delincuentes tienen Super-Yo -y que negarlo sería simplificación exagerada o sin sentido- los autores señalan que tal instancia normativa presenta, no obstante, cuatro claras **deficiencias de estructura**. Serían ellas: las peculiaridades en el contenido ético, las "deficiencias en la maquinaria de identificación", la insuficiencia de la "función de señal frente al peligro ético", la tendencia a desplazar la culpa, con rigidez del "modelo" normativo.

La obra de Redl y Wineman constituye sin duda uno de los aportes más hermosos y profundos a la comprensión de la delincuencia -en el sentido norteamericano de "conducta desviada juvenil"- e incluso, podemos agregar, de la criminalidad de los adultos. La notable finura de su análisis contribuyó, ciertamente, a la ampliación de los estudios psicodinámicos en Criminología y es extraño, por ello, que no reciba mención frecuente en el campo de la literatura sobre delito y desviación social. Cual se ha expresado, mucho de las técnicas de neutralización de Sykes y Matza -imprescindiblemente citadas en Criminología- se halla ya en la obra de Redl y Wineman, más conocidos en el campo de la psicología que en el ámbito de la teoría etiológica.

Los conceptos de estos autores -y su ampliación o paráfrasis en las obras de otros tales como Sykes, Matza, Cohen, etc.- han de considerarse por ello necesariamente en un esquema criminodinámico general que procure **integrar** los más lúcidos elementos proporcionados por la teoría contemporánea, refiéranse ellos a comprensión del delito o a tratamiento del delincuente.

3. EL MODELO MEDICO O PSIQUIATRICO.

Genéricamente -y sin perjuicio de peculiares posiciones individuales- es calificado de "modelo médico" o "modelo psi-